

Sesión 52ª, en miércoles 6 de mayo de 1964

Especial

(De 11.14 a 13)

PRESIDENCIA DEL SEÑOR HUGO ZEPEDA BARRIOS

SECRETARIO, EL SEÑOR FEDERICO WALKER LETELIER

I N D I C E

Versión taquigráfica

	<u>Pág.</u>
I. ASISTENCIA	4136
II. APERTURA DE LA SESION	4136
III. ORDEN DEL DIA:	
Realidad política nacional. Ataques a la candidatura presidencial del Senador Allende. (Observaciones del señor Allende)	4136

VERSION TAQUIGRAFICA

I. ASISTENCIA

Asistieron los señores:

—Aguirre D., Humberto	—Gómez, Jonás
—Allende, Salvador	—González M., Exequiel
—Amunátegui, Gregorio	—Jaramillo, Armando
—Barros, Jaime	—Larraín, Bernardo
—Barrueto, Edgardo	—Maurás, Juan L.
—Castro, Baltazar	—Pablo, Tomás
—Contreras, Carlos	—Quinteros, Luis
—Contreras, Víctor	—Sepúlveda, Sergio
—Corbalán, Salomón	—Tarud, Rafael
—Corvalán, Luis	—Torres, Isauro
—Curti, Enrique	—Videla, Hernán
—Chelén, Alejandro	—Von Mühlbrock, Julio
—Echavarri, Julián	—Wachholtz, Roberto
—Faivovich, Angel	—Zepeda, Hugo

Actuó de Secretario el señor Federico Walker Letelier, y de Prosecretario, el señor Luis Valencia Avaria.

II. APERTURA DE LA SESION

—*Se abrió la sesión a las 11.14, en presencia de 12 señores Senadores.*

El señor ZEPEDA (Presidente).— En el nombre de Dios, se abre la sesión.

III. ORDEN DEL DIA

REALIDAD POLITICA NACIONAL. ATAQUES A LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL DEL SENADOR ALLENDE.

El señor ZEPEDA (Presidente).— De conformidad con la convocatoria solicitada por el número de señores Senadores que exige el Reglamento, corresponde ocuparse en asuntos de actualidad política.

Ofrezco la palabra.

El señor ALLENDE.—Pido la palabra, señor Presidente.

Solicito suspender la sesión por cinco minutos, pues no he tenido tiempo de ordenar mis documentos. Además, deseo hacer algunas consultas a la Mesa.

El señor ZEPEDA (Presidente).— Se suspende la sesión por cinco minutos.

—*Se suspendió a las 11.15.*

—*Continuó a las 11.18.*

El señor ZEPEDA (Presidente).— Continúa la sesión.

Puede usar de la palabra el Honorable señor Allende.

El señor ALLENDE.—Señor Presidente, el número reglamentario de Senadores y básicamente, entre ellos, los que integran el Frente de Acción Popular, ha solicitado esta sesión especial para analizar la realidad política.

Deseo que se sepa que fui yo quien insistió y solicitó la celebración de esta sesión. Uso la tribuna que el pueblo me ha otorgado, como recurso supremo frente al ataque permanente, constante, malévolo e insidioso que, desde hace tiempo, se hace en contra del movimiento popular y de mi persona.

La conjuración contra el pueblo.

Debo señalar que esto no es nuevo. Es la gran conjuración contra el pueblo, que se repite, implacablemente, cada vez o en cada ocasión en que las fuerzas populares, a lo largo de nuestra historia, han evidenciado su crecimiento, sus anhelos de reivindicación, su fe en un destino diferente para la Patria.

Salvando la dimensión de los hombres —y lo hago expresamente en mi caso, porque tengo exacto sentido de lo que soy y represento— son los pueblos los que han sentido el embate de los intereses que pretenden —y lo han conseguido muchas veces— obstaculizar el derecho de millares

de hombres, mujeres y niños a una vida más justa y mejor.

Balmaceda, Alessandri Palma, Aguirre Cerda, Ibáñez, en su segunda etapa, son ejemplos claros y elocuentes de esta actitud: sufrieron el ataque duro y emponzoñado de los grupos dirigentes y de la clase social que ha detentado el poder político en nuestra patria. Hoy, la conjuración de los intereses extranjeros y de los grupos privilegiados del país es evidente y se expresa de distintas maneras, en forma de diferentes apariencias, pero animada por el mismo contenido.

Por eso, en el curso de mis palabras trataré —y creo que lo conseguiré—, de demostrar con claridad lo que estoy afirmando.

Los intereses amagados no se detienen ante nada.

El movimiento popular ha sido combatido en forma tenaz, implacable; y su personero y vocero, yo, de la misma manera. Pocas veces hemos visto disponer de mayores recursos, de más medios económicos; utilizar inexorablemente la prensa y la radio, para destilar, minuto tras minuto, el veneno destinado a presentar con un perfil distinto lo que somos y lo que queremos.

Nada los ha detenido. Ni una vida limpia en lo personal, ni —lo que vale más— la trayectoria de los partidos y los hombres que forman el Frente de Acción Popular.

En un país como el nuestro, donde tanto nos conocemos, ocurren estas cosas que rompen las fronteras de la más elemental consideración política y humana. Y son hombres con los cuales uno ha compartido, durante años, por lo menos el mismo ambiente, quienes también participan en ello, pese a conocer, poseer antecedentes y constarles, porque lo han vivido, cuál es la actitud verdadera del movimiento popular y de los partidos que lo integran y cuál es la actitud personal de los Senadores y

Diputados que representamos a las fuerzas populares.

¡Qué extraño, en apariencia, pero qué claros en el fondo, son los intereses amagados! Es la defensa de los privilegios lo que los ha movido a romper las más elementales consideraciones y a plantear los problemas en un terreno sobre la base antojadiza y bastarda de suposiciones cautes de asidero.

Una costosa propaganda que desfigura la verdad.

Sostengo que el alud de la propaganda que hemos sufrido y sufrimos, no tiene paralelo siquiera con la campaña del señor Alessandri. Su magnitud y su costo lo haremos presente, en detalle, en el momento oportuno; pero ya existe conciencia al respecto en quienes mueven el dial de la radio y en quienes leen la prensa de Santiago y de provincias. Hay una desfiguración sistemática de nuestros propósitos. Existe la planificada y torcida determinación de hacer aparecer falsamente al movimiento popular que represento combatiéndolo arteramente, porque se le moteja y señala como un movimiento comunista. Se procede así, primero, porque intencionadamente han creado una imagen desfigurada del comunismo y, segundo, porque sobre la base de tal imagen pueden obtener dividendos políticos formando un clima de pánico y de terror. Y no hay siquiera franqueza en esta actitud, pues no se combate al Partido Comunista, sino al comunismo, vale decir, a una doctrina, a un pensamiento filosófico. No se combate la acción de un partido ni se señalan hechos de nuestra historia que lo pudieran colocar al margen de la convivencia democrática.

Se pretende hacer creer que el Partido Comunista es mayoritario y que impone su hegemonía en el movimiento popular, hecho absolutamente inexacto y producto de una intención artera de aquellos que estiman que tal afirmación les puede depa-

rar ventajas, y que quien engaña y engaña, siempre algo deja.

Lo he afirmado con ruda fuerza; con la firmeza del hombre que nada oculta. No soy comunista, no lo he sido ni lo seré. Soy militante fundador del Partido Socialista; pero, porque soy un auténtico socialista, sé que, de acuerdo con mis ideas, un socialista siempre estará más cerca de un comunista que de un reaccionario o de un hombre de centro.

Además, el movimiento popular ha establecido, con claridad, que los partidos que lo integran tienen libertad y conservan sus perfiles propios. Tienen libertad para desarrollar la propaganda que estimen más conveniente y necesaria para acrecentar el caudal de su influencia. Pero están unidos, sin perder la realidad de lo que son, durante muchos años, en los puntos esenciales destinados a defender a Chile, a asegurar su progreso y a romper las barreras del subdesarrollo y dignificar la vida del hombre y de la mujer de la patria.

Nuestra preocupación permanente por resolver los problemas fundamentales del país.

Señores Senadores: sé, perfectamente, que no hay vanidad en lo que afirmo.

Reconozco que de todas las bancas del Senado y de la Cámara, parlamentarios que representan otras corrientes de opinión pública, han demostrado su interés, en reiteradas ocasiones, presentado proyectos, creado inquietud sobre los problemas nacionales, discutido con argumentos y antecedentes sólidos diversos aspectos de la política nacional e internacional; sin embargo, puedo sostener, con la verdad de los hechos, que los parlamentarios del Frente de Acción Popular nos hemos caracterizado por vaciar, con pasión de chilenos, nuestras inquietudes en los problemas esenciales de la patria. No hay ningún aspecto —¡ninguno!— de alcan-

ce nacional o internacional, que haya escapado a nuestras preocupaciones. Desde que actuamos en la vida política hemos procedido así, primero en el Frente Popular, después en el Frente Nacional del Pueblo y ahora en el Frente de Acción Popular, porque, en el fondo, quienes hoy estamos unidos, tenemos vínculos que comienzan con el Gobierno del maestro estadista Pedro Aguirre Cerda, a quien combatieron en forma implacable los partidos de la Derecha chilena.

Desde esa época, desde que comenzamos a actuar en la vida política —así lo consignan los anales del Congreso Nacional—, puedo decir, con legítimo orgullo, que no han surgido de las bancas de la Derecha o del Centro más o mejores iniciativas que las nuestras para resguardar lo que más vale en un país: sus hombres y sus mujeres, lo que se define como el capital humano.

Emplazo a los señores Senadores para que demuestren quiénes exhiben más iniciativas; quiénes han conseguido que se dicten más leyes; quiénes han obtenido, siquiera en este régimen, más que nosotros, un trozo de justicia para el niño chileno, para la madre chilena, para el trabajador, obrero, campesino o empleado.

Emplazo a los señores Senadores a todas las bancas para que nos digan qué aspecto de la vida social chilena no ha sido encarado con responsabilidad desde el ángulo de nuestras concepciones.

Emplazo a los señores Senadores de todos esos partidos, para que nos digan qué aspecto de la vida nacional en lo político, en lo social y en lo económico, no ha sido planteado seriamente por nosotros, en debates que iniciamos con la consideración y el respeto de nuestros adversarios.

Al respecto, recuerdo las palabras del Honorable señor Videla Lira cuando, hace quince años, iniciamos el debate sobre el cobre. El reconoció, entonces, la altura con que habíamos planteado nuestros puntos de vista y la forma en que destacamos

la trascendencia y la significación nacional que el cobre tiene.

Nuestra Acción en Defensa de Chile y los Chilenos.

Siempre, absolutamente siempre, en una misma posición; en defensa de Chile, preocupados del hombre y de la patria. Siempre, absolutamente siempre, golpeando la insensibilidad de tantos, para hablarles de que el niño chileno también es chileno y de que su drama debe alcanzarnos a todos. Siempre, absolutamente siempre, rasguñando la epidermis endurecida de algunos para decirles que la madre chilena tiene derecho a ser dignificada como mujer y como madre.

Ahí están nuestras palabras, a veces duras, con acento de protesta, alteradas en ocasiones, para defender al anciano víctima de un régimen y de una clase social implacable que, por lo general, le ha negado al término de su existencia el derecho a tener horas de tranquilidad.

Aquí, en estas bancas y en la Cámara de Diputados, se ha expresado siempre el verdadero sentido nacional para defender a Chile, país acosado, penetrado, pisoteado por la prepotencia extranjera, y para reclamar para la patria una auténtica soberanía, una verdadera independencia.

Podrán no compartirse nuestras ideas. Ni siquiera pretendemos considerarnos depositarios de la verdad absoluta. Pero ellas merecen respeto, y tendremos que imponerlas en cuanto a la labor de los partidos que forman el Frente de Acción Popular y su trayectoria al servicio de Chile.

Señor Presidente, un detalle minúsculo, pero que prueba hasta dónde se llega en este afán de procurar herir a nuestro movimiento.

El diario "El Mercurio" quiere cambiarnos nombre y apellido. Ya no somos el Frente de Acción Popular.

Hemos estado durante ocho años recorriendo la patria entera, hablando en los

villorrios, en los campos, en las minas, en las universidades y en las escuelas. Como Frente de Acción Popular hemos dialogado con el hombre de Chile en todas las dimensiones de la geografía de nuestro país. Pero, desde hace diez días, "El Mercurio" ha descubierto que somos el "Frente Revolucionario de Acción Popular". Esto, que es un detalle minúsculo, demuestra el deseo, la intención, el propósito que, sumado a toda una campaña organizada y metódica, revela la estatura moral de sus inspiradores y la cobardía moral de los ejecutores de tales planes.

El pueblo conquistará el poder político por el cauce legal.

Jamás ocultaremos lo que somos; nunca hemos negado lo que queremos; sabemos adónde vamos y cuándo vamos a llegar. Hemos fijado una meta clara y precisa: conquistar el poder político para el pueblo. Y para esta lucha hemos buscado el cauce legal. Sabemos perfectamente que es más duro y difícil este camino, porque hasta ahora, en la historia, en la lucha de los pueblos, no ha alcanzado el poder político por el cauce legal un movimiento como el nuestro, no ha llegado un socialista a la primera magistratura de alguna nación con un programa definido y claro como el nuestro. Pero es que también hemos hecho algo distinto a los otros países, y la historia lo está demostrando. En 1937, o un poco antes, el mundo vio una táctica y estrategia que representaba, en lo social, la vinculación del sector proletariado con la pequeña y mediana burguesías. Así nacieron los frentes populares en el mundo. El de España se derrumbó en la tragedia del pueblo español agobiado por una dictadura que lleva ya más de 25 años. El Frente Popular francés también desapareció, víctima de las vacilaciones de León Blum, que no captó el significado del nazismo y cuya ceguera lo llevó a no en-

tregar las armas adquiridas por el legítimo Gobierno de España para su defensa.

Lo que fue el Gobierno de don Pedro Aguirre Cerda.

Y Chile tuvo su Frente Popular, el que fue combatido tenebrosa y arteramente —lo demostraré con los antecedentes que tengo acumulados—, tal como se atacó a Arturo Alessandri y a Balmaceda. Pues bien, el Frente Popular chileno, por medio del Gobierno de don Pedro Aguirre Cerda, constituyó la etapa más creadora y progresista de nuestra historia contemporánea.

¿Qué Gobierno realizó más y fue más respetuoso de los derechos y garantías otorgados por la Constitución que el de don Pedro Aguirre Cerda? He dicho y lo repito: el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda, del maestro estadista, no fue un gobierno radical solamente; fue también socialista, comunista y democrático. Fue un gobierno fuerte, pero no amparado por la fuerza. Fue un gobierno fuerte por la estatuta moral del ciudadano Presidente de la República, por su lealtad al pueblo, a los principios y al programa que había levantado. Tenía la firmeza de lo que se afianza en la lealtad de las masas populares, que en forma tan reiterada se expresó cuando precisamente de esas bancas salió la artera conspiración del 25 de agosto.

¡Ah, los defensores de la Constitución y las leyes. ¡Ah, los demócratas! ¡Ah, cómo utilizan siempre en la desesperación de su derrota cualquier recurso y cualquier método, y son los que primero recurren a golpear las puertas de los cuarteles cuando ven amagados sus privilegios, ventajas y granjerías, su posición de clase! Pero ahí está la respuesta del pueblo, que los marcó a fuego y desbarató la traición con su sola presencia en las calles de Santiago. No fue necesario un balazo ni una violencia; no se rompió siquiera el vidrio de una casa. Con la sola movilización de

las fuerzas populares se obtuvo el rendimiento incondicional de los que conspiraron, empujados por otros chilenos, contra el legítimo Gobierno de Pedro Aguirre Cerda.

Por qué nos combaten.

Señores Senadores, la historia se repite. Por eso, se combatió a Balmaceda, se combatió a Alessandri y se combatió a Pedro Aguirre Cerda. Por eso, se nos combate a nosotros: porque tenemos un pensamiento definido y claro; porque alcanzamos proyecciones de importancia no sólo nacional, sino aun internacional porque somos un movimiento honesto que jamás ha negado los perfiles rotundamente precisos de nuestra acción; porque somos antimperialistas, antioligárquicos y antif feudales; porque hemos recorrido con cariño los caminos de la Patria en todo sentido, para hacer comprender al hombre nuestro, en diálogo directo y permanente, que los países en vías de desarrollo, penetrados por el capital foráneo, que viven en régimen feudal de la tierra, no podrán progresar. Y fuimos los primeros en hablar de las transformaciones y de la crisis estructural de nuestra economía, pues el pensamiento científico, que vertebra nuestra concepción filosófica, nos obliga a tener una idea exacta de lo que es el país. Y no hemos inventado nada, sino que hemos aplicado métodos que nos permiten valorar lo que somos y apreciar las perspectivas que tenemos. ¡Qué diferencia tan extraordinaria entre los que proceden en política con actitud oportunista, sin visión del futuro y que viven de las cosas intrascendentes y los que planteamos una concepción global, que se afianza en los hechos y la experiencia históricos de los países, y en nuestra propia realidad, con el calor y pasión de los que sienten y quieren a la Patria! Nunca hemos sido ni seremos colonos mentales de nadie. Somos chilenos que aplicamos las experiencias en lo que efectivamente es la verdad de nuestra patria. Fuimos los primeros, los úni-

cos, que señalamos la necesidad de estas transformaciones, precisamente para evitar que, tarde o temprano, ante la injusticia brutal, naciera la insurgencia sin destino, la actitud aventurera, la rebelión social sin contenido, producto del hambre, la miseria y la desesperación. Hemos hecho que el hombre de Chile entienda y comprenda lo que es nuestro país. Hemos entregado nuestra capacidad y nuestra lealtad sin tasa ni medida. Y hemos aprendido la lección que el pueblo nos brindó en cada rincón del país. ¡Cuánto debemos al silencio amargo del campesino, que nos entregó su dolor, al mismo tiempo que su fe y esperanza en sí mismo y en nosotros! ¡Cuánto le debemos a la madre chilena que llegaba a nuestras concentraciones con la amargura infinita de saber que tiene que retornar a un hogar en que falta el agua y la luz! Sin embargo, ella estaba presente, con el niño en sus brazos, para decirnos que esos pequeños que estaban dormidos, algún día despertarán a una vida distinta. ¡Cuánto debemos a todos los que, más allá de las fronteras personales, se ubican en un sentido nacional superior, desde el gañán campesino hasta el catedrático universitario, pasando por el comerciante honesto y el empleado público y particular que sufre también su amargura y dolor y no capta genuinamente lo mucho que representa en el rodaje de trabajo del país!

Democracia o comunismo: falso dilema.

He dicho y repito: lo mejor que tengo se lo debo a esa levadura que el pueblo me ha dado a lo largo del contacto que hemos mantenido por más de 25 años. Ahora como antes, y adoptando en lo nacional posturas que vienen desde fuera, se quiere hacer creer que el dilema de Chile es democracia o comunismo. Dilema falso, que no obedece sino a un deseo y a una intención: utilizar la bandera pirata del anticomunismo para cerrarnos —y no lo

conseguirán— el ascenso que las fuerzas multitudinarias nos darán, hasta alcanzar el poder público y hacer la revolución chilena, antimperialista, antifeudal y antioligárquica, la que nos hemos comprometido a realizar, frente a nuestra propia conciencia y frente al país.

Esta es mi respuesta para aquellos que quieren cambiarnos de nombre. Nos llamamos Frente de Acción Popular desde nuestro nacimiento. No somos bastardos, para ocultar nuestro pensamiento. Somos hijos legítimos de una pasión al servicio de Chile. Por eso, realizaremos la revolución chilena, que no significa violencia, sangre, ni atropello, sino medidas en profundidad, por lo cual son revolucionarias; medidas cuyo contenido social resulta indispensable.

Si quienes nos combaten tuvieran perspectiva y sentido de la realidad, deberían entender que representamos la única garantía de las transformaciones que Chile necesita, precisamente por respeto al cauce de la Constitución, a la ley y a lo que ellos llaman derechos humanos. Digo "lo que ellos llaman derechos humanos", porque éstos no son los que muchos de Sus Señorías invocan. En Chile existen derechos políticos, pero no humanos, porque le está negado al modesto hombre de nuestra patria el derecho a comer, le está negado un hogar, le está negada la seguridad de educar a sus hijos y la posibilidad de abrirse el camino de la vida intelectual. Somos un país donde el cuarenta por ciento de los chilenos no saben escribir ni leer la palabra "democracia". ¡Y así hablan Sus Señorías de derechos humanos!

Queremos justicia social.

Vamos a realizar desde el poder las transformaciones revolucionarias que harán posible que Chile sea un país distinto, donde exista una convivencia social justa. Y hemos dicho que, dentro de las normas legales, queremos que se dicten las leyes

que cambien fundamentalmente las relaciones sociales dentro de la comunidad. Y hemos dicho que dictaremos una Carta Fundamental diferente, porque no creemos en las reformas parciales. A una nueva convivencia social debe corresponder una Carta Fundamental que consagre derechos que hoy no lo están —los derechos al trabajo, a la cultura, a la salud, al descanso, a la recreación— y que incorpore a los trabajadores a todas las actividades del Estado. No puede haber progreso ni planificación económica si el país no se moviliza consciente de las metas que ha de alcanzar. No puede Chile salir de su marasmo, retraso y miseria si gran cuota de chilenos no tienen siquiera nombre, como lo aseguraron economistas norteamericanos que, llegados a nuestro país desde la Universidad de Notre Dame, señalaron que dos millones de chilenos son hijos irregulares y ni siquiera tienen padre.

Chile progresará cuando las masas campesinas se incorporen a las ventajas de la vida ciudadana; cuando haya poder de compra interno; cuando el hombre modesto, humilde, pisoteado, goce de la dignidad y del respeto a que tiene derecho y, en síntesis, cuando el campesino y el obrero sean ciudadanos de primera categoría.

Señores Senadores, sostengo que, como siempre cuando se ve, en el movimiento popular, la decisión de tomar las medidas esenciales que requiere la tragedia de un pueblo, pero que implican arrancar el poder político de las manos cansadas y mentes faltas de imaginación de los hombres que lo han detentado durante tantos años, nace la complicidad internacional. Y aquí está el negocio del anticomunismo, que perjudica a Chile, pero que tiene el respaldo de quienes también lo usan para defender sus privilegios. Tengo documentos para demostrarlo durante horas y horas. Leeré algunos de ellos, o los resumiré, y pediré al señor Presidente requerir el acuerdo de la Sala para intercalar, en la versión de mi discurso, los documentos

de que haré mención, pues, indiscutiblemente, no podré leerlos todos.

—*Se accede a lo solicitado.*

Las inversiones norteamericanas en América Latina.

El señor ALLENDE.—Tengo a mano un resumen de las inversiones norteamericanas en América Latina. Suman 8.500 millones de dólares, lo que representa un grueso porcentaje de las riquezas fundamentales de nuestros pueblos en manos del capital foráneo.

—*El documento respectivo es del tenor siguiente:*

“Los monopolios norteamericanos tienen invertido en las diversas ramas de la economía latinoamericana 8.500 millones de dólares. Estas inversiones proporcionan utilidades que alcanzan a cerca de una cuarta parte de todos los beneficios obtenidos en el extranjero. Las exportaciones de Estados Unidos a América Latina representan el 20% de todas las ventas al exterior. A esto hay que agregar el manejo de los precios de exportación e importación, que acrecientan las utilidades, como también el control de la extracción de materias primas de alto significado estratégico y económico, como es 90% del cobre, 95% del plomo, 98% del zinc, 70% de la plata, más del 50% del petróleo”.

El señor ALLENDE.—Estas inversiones determinan una actitud política que es contraria a nosotros.

Para que no se diga que debemos invocar a Marx o a Lenin solamente, citaré las palabras de Martí, cuando señalaba lo que son las relaciones comerciales y la dependencia de los países pequeños respecto de los grandes. Expresó lo siguiente:

“Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra manda, el pueblo que vende sirve; hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad; el pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse vende a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro se convierte en influjo político. La política es obra de los hombres, que rinde sus sentimientos al interés, o sacrifican al interés una parte de sus sentimientos. Cuando un pueblo fuerte da de comer a otro se hace servir de él. Cuando un pueblo fuerte quiere dar batalla a otro, compele a la alianza y al servicio a los que necesitan de él. El pueblo que quiere ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre otros países igualmente fuertes. Si ha de preferir a alguno, prefiera al que lo necesite menos. Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América. El caso geográfico de vivir juntos en América no obliga sino en la mente de algún candidato o algún bachiller a unión política. El comercio va por las vertientes de tierra y agua detrás de quien tiene algo que cambiar por él, sea monarquía o república. La unión con el mundo, y no con una parte de él; no con una parte de él contra otra. Si algún oficio tiene la familia de repúblicas de América, no es el de ir de arria de una de ellas contra las repúblicas futuras.”

¿Qué refleja esto? Que desde el nacimiento, en apariencia de países libres, hemos vivido sometidos a la presión de los intereses de los países poderosos y, fundamentalmente, a la política del Departamento de Estado norteamericano.

No lo dijo un marxista, sino Martí, quien pagó con su vida su pasión por Cuba, su patria.

Kennedy y Johnson frente a Latinoamérica.

Señor Presidente, un hecho de trascendencia ha ocurrido en el mundo y pesa

en especial sobre nosotros, los países latinoamericanos: la muerte del Presidente Kennedy. John Kennedy trazó una política que implicaba, dentro de las limitaciones que tenía y sobre la base de sus concepciones, innovar en la tradicional política norteamericana. Tal innovación en el campo internacional —manchada, sin duda, por los hechos de Bahía Cochinos, es decir, por la invasión a Cuba, cuya responsabilidad debió asumir— y su propósito de terminar con la discriminación racial en su patria, sellaron su muerte en Dallas.

Kennedy, al patrocinar la Alianza para el Progreso, golpeó a la oligarquía feudal de América Latina, y señaló la necesidad de cambios y transformaciones como condición para el pleno desarrollo nacional. De ahí aprendieron algunos oligarcas a entender lo que eran el desarrollo económico, la planificación de la economía y la reforma agraria, hechos que hacía tanto tiempo nosotros estábamos señalando. Sobre estas bases, Kennedy sostuvo la necesidad de no prestar ayuda a los golpes militares que derrocaban gobiernos legítimos, expresiones de la voluntad popular. Estableció el “tanteo”, vale decir, la espera por un tiempo, para ver de qué manera se desenvolvía la autoridad.

Pero el mundo ha despertado bruscamente a una política distinta, emanada de las declaraciones, discursos y actitudes del Vicepresidente de Estados Unidos, quien alcanzó la Presidencia por la muerte de Kennedy: el señor Johnson.

Tengo en mi poder documentos que establecen de qué manera ha cambiado la política norteamericana en forma fundamental, como inclusive por medio del pensamiento del señor Mann, asesor o Secretario Adjunto del Departamento de Estado para América Latina, hoy vemos que se dividen los golpes militares en favorables y desfavorables, según sean o no sean convenientes para Estados Unidos. Tengo a mano el discurso del señor

Johnson, del cual deseo incluir un párrafo en mi intervención.

—*El mencionado párrafo del referido discurso es el siguiente:*

“Así, para nuestros aliados, nosotros somos los amigos más constantes y dignos de confianza, pues nuestra propia seguridad dependió de la fuerza de esa amistad. Para nuestros enemigos, somos los enemigos más firmes y decididos, pues sabemos que la rendición en un lugar determinado significa un peligro de derrota en todas partes”.

El señor ALLENDE.—Tengo, asimismo, documentos relacionados con los planteamientos y la opinión, por ejemplo, del Senador Fulbright y los juicios del Senador Javits. Destaco que este último parlamentario es nada menos que presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano, y que ahora aparece combatido duramente por Dean Rusk y William Miller. Las opiniones del señor Fullbright han suscitado contradictorios juicios en Estados Unidos.

Tengo a la mano un cable reproducido por “El Mercurio”, relativo a las declaraciones del Senador Javits, que, sin duda, constituyen un hecho sin precedentes, pues están destinadas a inmiscuirse directamente en la política interna de nuestros países. Dicho cable dice como sigue:

“El Senador Jacob K. Javits, republicano por Nueva York, elogió anoche al Presidente Johnson por haber eliminado lo que él llamó “Temores de los anticomunistas en Chile”, de que los Estados Unidos decidieran ayudar a un gobierno comunista si llegara al poder en ese país sudamericano.

“Dijo Javits que el Presidente John-

son “eliminó la ansiedad completamente” con el discurso que pronunció esta semana en el almuerzo de The Associated Press, en Nueva York.

“En un discurso que pronunció en el Senado, Javits expresó que “hay peligro de que el Frente Comunista-Socialista (FRAP) salga victorioso en las elecciones presidenciales próximas chilenas”, lo que haría a Chile “El primer Gobierno de orientación comunista elegido constitucionalmente” en el hemisferio.

“El Senador neoyorquino dijo que un reciente discurso del senador J. William Fullbright, demócrata por Arkansas y presidente de la Comisión Senatorial de Relaciones Exteriores, provocó ansiedad en cuanto a sí “un jefe de Estado elegido, que pudiera ser responsable por el surgimiento de un régimen castrista”, podría recibir ayuda de Estados Unidos para impedir que se convierta en un problema.

“Declaró Javits que el discurso de Johnson debe disipar ansiedades que podrían “socavar las fuerzas y el espíritu de lucha de las clases anticomunistas de Chile.””

Ya el Honorable señor Aniceto Rodríguez expuso en este recinto, al comentar lo acontecido en Brasil, la actuación de los grupos ultranorteamericanos y cómo, antes del golpe militar, la prensa de los Estados Unidos señalaba a Brasil y a Chile como las naciones que más la preocupaban. Destacó, asimismo, nuestro distinguido colega, cómo el Mandatario norteamericano, rompiendo todos los cánones, envió un telegrama de felicitación al jefe revolucionario cuando el Presidente legítimo del Brasil, Joao Goulart, no abandonaba aún las fronteras de su patria.

Tengo a la mano los comentarios de prensa que señalan la diferencia fundamental entre la actitud asumida por Kennedy respecto de Argentina y Perú, y la de Johnson, frente a Brasil. Dicen así:

“Kennedy aplicó en el caso argentino

su política de no reconocer un gobierno surgido de un golpe de Estado, ni continuar los programas de ayuda mientras no estuviera razonablemente satisfecho de que el país daba pasos para regresar a los cauces de la constitucionalidad.

“Esta política, que fue seguida también en los casos del Perú, Guatemala, la República Dominicana y Honduras, constituía, por una parte, una sanción moral contra el golpe de Estado y, además, una precaución para evitar el compromiso en que se ha encontrado a menudo Estados Unidos de apoyar un movimiento que originalmente parecía de tendencias democráticas, pero que luego degeneró en una dictadura de derecha.

“De cualquiera manera, el mensaje de Johnson a Mazzilli comprobó en la práctica que Estados Unidos ya no seguirá aplicando la política de Kennedy, sino la que ha venido a llamar “doctrina Mann”, que consiste en juzgar cada golpe de Estado “de acuerdo con los intereses nacionales de Estados Unidos, y de acuerdo con características propias.”

“Esa política se atribuye a Thomaš C. Mann, nombrado por Johnson como Secretario auxiliar de Estado encargado de los asuntos latinoamericanos, poco después de asumir la Presidencia.”

El Honorable señor Aniceto Rodríguez expresó nuestra protesta por las palabras de amenaza del Senador Javits y por la interpretación clarísima que da al discurso de Johnson, en el sentido de que la ayuda norteamericana no se otorgará a los países donde se instauren los movimientos populares que ellos motejan de comunistas.

Después de expresar nuestra protesta por intermedio del Honorable señor Aniceto Rodríguez, hemos visto una declaración de la Democracia Cristiana, en la cual se condenan enérgicamente las palabras de Javits. Lamentablemente, en dicho documento y como obedeciendo a un pensamiento vertebado en todas las de-

claraciones de ese partido, se hace referencia, en forma categórica —espero leer la parte pertinente, pues tengo aquí el documento—, a la candidatura comunista del señor Allende. Vale decir, de una plumada, mediante una frase intercalada, un pensamiento incrustado en medio de la argumentación justa y honesta en defensa de la soberanía de Chile, se dice, después de una apreciación de esperanza halagadora para sus cálculos electorales: “*La victoria cuya evidencia tiene sumidos en la desesperación al comunismo y a su candidato*”.

Es decir, se quiere justificar precisamente lo que se combate. Ahí está el pensamiento de Johnson y de los ultra y reaccionarios: no se puede prestar ayuda a los gobiernos y movimientos populares comunistas, y resulta que, para la Democracia Cristiana, yo soy el candidato del comunismo...

El señor ECHAVARRI.—Lo es, señor Senador.

El señor ALLENDE.—No lo soy. Lo he dicho y reiterado. Nadie puede aportar argumentos serios en apoyo de esa afirmación. ¿Qué antecedentes podrían esgrimirse? Puede decirse, en cambio, y como es lógico, que el Partido Comunista es una de las colectividades políticas que forman el FRAP.

¿Puede alguien estimar honesto o inspirado en la ética política, plantear de esa manera problemas de repercusión internacional?

Los comunistas y socialistas fuimos tan marxistas como ahora cunado apoyamos a don Pedro Aguirre Cerda, y en esas circunstancias éramos mayoría respecto del Partido Radical. Y fueron marxistas quienes hicieron Senador, en una elección complementaria, al Honorable señor Tomic, y también lo fueron quienes ungieron Diputado al Honorable señor Gumucio, durante el Gobierno del señor Ibáñez.

¡Pero ahora son votos contaminados! ¡Ahora nadie impide que también la De-

mocracia Cristiana use la bandera del anticomunismo! Aquí tengo el recorte. Es una publicación de "El Mercurio", a ocho columnas, bajo el epígrafe "Tercera Declaración de Millahue". Allí está la frase, en boca del Diputado señor Renán Fuentealba: "El dilema es democracia o comunismo".

El engaño no logrará minar la solidez del movimiento popular.

Ese no es dilema, señor Presidente. Es un dilema creado en forma artificial, y es falso, pero es ejemplarmente perjudicial para Chile. Tenemos la obligación de decirlo, de aclarar este engaño y de precisar qué pasará cuando ganemos la próxima elección y seamos Gobierno. Ante el mundo entero, Chile, según la propaganda de los sectores interesados, tendrá un Gobierno comunista. Esto no debería espantar a quienes hablan de democracia, si el Partido Comunista tuviera fuerzas para alcanzar el poder; pero no es admisible en el caso nuestro, pues todo el país sabe que dicha colectividad política es sólo uno de los seis partidos que forman, con legítimo derecho, el Frente de Acción Popular. Y esos sectores saben algo más: que es más poderoso el contingente de independientes sin domicilio político que están junto a nosotros. ¡Son miles y miles!

Puedo decir a Sus Señorías —no tengo tiempo para hacerlo en detalle, profesión por profesión— que hemos reunido setecientas firmas de médicos que no militan en ningún partido político y apoyan mi postulación; que nos apoyan ocho o diez mil maestros y profesionales que han dedicado una vida entera al progreso de la patria, aportando su capacidad técnica y sus conocimientos. ¡Pero eso no basta! ¡Hay que infundir, mediante la publicidad, el terror, el pánico! ¿A dónde conduce todo ello?

Deseo agregar algo más. ¡Vean los Honorables colegas cómo han perjudicado a

Chile los hombres que, sobre los escombros de su moral política, querrían levantar un edificio distinto, sin darse cuenta de que con esos cimientos de engaño no conseguirán levantar nada que tenga presencia y contenido histórico!

Mientras tanto, ahí están: unos, jugando en la Bolsa, desencadenando la tembladera de los valores bursátiles cada vez que la oportunidad le es propicia; otros, llevándose de Chile capitales que la patria necesita. ¡No exagero, señores Senadores! ¡Allí están! ¡Lo verán más adelante! ¡Si hasta la Cámara Chilena de la Construcción, patrióticamente, ha publicado avisos en "El Mercurio" —en reiteradas oportunidades lo he comentado aquí—, para señalar la fuga de capitales. Por mi parte, indiqué la necesidad de detener esa ola antinacional, antichilena, que implica sacar capitales del país! Para llevarlos se debe utilizar el mercado negro; por eso, el dólar está a cuatro mil y tantos pesos.

¡Estos son los que hablan del cariño a la tierra, a la patria y a su historia!

Los avisos a que he hecho referencia aparecieron en "El Mercurio", el mismo diario que ha incitado a cometer tales actos, el gran motor, el que ha señalado en reiteradas oportunidades el camino de la traición a Chile. Ya insistiré sobre la materia en el momento oportuno.

La historia se repite.

Señores Senadores, al comenzar mi dilatada intervención expresé que la historia se repite; que siempre sucedió lo mismo; que siempre fue igual. Citaré, al respecto, algunos recortes de prensa de la época, relativos a los Gobiernos de Balmaceda, de don Arturo Alessandri Palma y de don Pedro Aguirre Cerda. Daré lectura a parte de ellos.

Lo que se dijo de Balmaceda.

El 28 de abril de 1891, el editorial del "Times" de Londres, decía lo siguiente:

“... la civilización que significa moralidad, respeto a las mujeres, y piedad a los desvalidos, libertad de correspondencia y de asociación, el mayor bien para el mayor número, todo, todo ha desaparecido; *hay en Chile un Gobierno comunista, un déspota o varios déspotas, que bajo el falso nombre de poder ejecutivo ha trastornado toda la paz, toda la prosperidad y toda la educación de los 80 años anteriores...*”.

¡Y, detrás de eso, el zarpazo al salitre por el imperialismo inglés...!

Y en esa época, como después y también ahora, otro aspecto de la misma actitud: “*Sermón de Acción de Gracias* por el triunfo de la *Contrarrevolución* celebrado el 29 de agosto de 1891 en la *Capilla de Zambrano* (citado en las “*Memoorias*” de Fanor Velasco, página 647).

“Dijo el sacerdote: “Los papeles se han cambiado, ellos están abajo y nosotros arriba. Ellos en la cárcel o escondidos y nosotros bendiciendo a Dios en común... ¡Ah! qué palpable se ve el dedo de Dios en estos acontecimientos... Podemos decir al igual que frente al cadáver de Robespierre: “Balmaceda, qué se hizo tu poder?... Balmaceda, lo mismo que Luzbel, por su soberbia se ha condenado. Y así como al lado de Luzbel figuran ángeles que se convirtieron en demonios, asimismo *fueron bandidos todos los que acompañaron a Balmaceda.*””

¡Qué manera de utilizar la religión! ¡Qué falta de respeto! Ejemplo claro de hasta dónde puede llegar la pasión política.

Pido que estos antecedentes se intercalen en esta parte de mi discurso.

El señor ZEPEDA (Presidente).—Solicito el asentimiento de la Sala para acceder a la petición del Honorable señor Allende.

Acordado.

—*Los documentos cuya inserción se acuerda son del tenor siguiente:*

“*Acuerdo del Directorio del Club de la Unión del 4 de enero de 1891:*

“Por 17 de sus 18 directores, acordó expulsar de esa asociación a los Ministros de Estado del Gabinete de Balmaceda”.

“Informe confidencial del Ministro de Estados Unidos en Chile, señor Egan, al Departamento de Estado, del 17 de marzo de 1891:

“Puedo mencionar como un asunto de particular interés el hecho de que la Revolución cuenta con la completa simpatía... y el activo apoyo de los residentes ingleses (y también los alemanes) en Chile... Muchas firmas inglesas han hecho liberales contribuciones al fondo revolucionario. Entre otros, es sabido que... Mr. John Thomas North ha contribuido con la suma de 100.000 libras esterlinas.”

“*Informe confidencial de Mr. Kennedy, Ministro de Gran Bretaña en Chile, al Foreign Office, de 23 de junio de 1891:*

“... la oposición representa las clases adineradas e inteligentes de Chile, que buscan en Gran Bretaña y Europa el dinero, los barcos, las manufacturas y toda clase de artículos; ellos tienen relaciones con los capitalistas ingleses y desean alentar *la inversión extranjera de capitales en Chile*, en tanto que el Presidente Balmaceda se opone a los extranjeros y al capital extranjero...”. El triunfo de Balmaceda envolvería serios perjuicios a los intereses comerciales, industriales y financieros británicos.”

Juicio de la prensa, en 1920, sobre Alessandri.

El señor ALLENDE.—Saltemos algunos años y ubiquémonos en la época pu-

jante y bulliciosa del "Cielito Lindo". Alessandri, caudillo popular del año 20, convulsionó a Chile. No organizó un movimiento político propiamente tal, sobre la base de un partido, pero logró sacudir y conmover a un amplio sector del pueblo. El "León de Tarapacá", con sus arengas, su impulso y su inteligencia ardiente, hizo que el espejismo de una esperanza removiera a nuestra patria. Y, como siempre, ahí están los que atacaron a Balma-ceda, a Ibáñez, a Aguirre Cerda y a nosotros. ¿Qué dice "El Diario Ilustrado", en su edición de 16 de junio de 1920? Oigan, señores Senadores:

"Al fin el país ha comprendido el peligro de la situación en que se encuentra y ha llegado a elegir un candidato a la Presidencia de la República que lleva consigo la misión de destruir el marxismo, y ese candidato, don Luis Barros Borgoño, al aceptar esa candidatura ha aceptado esa misión. Dada la situación creada para la elección del Presidente de la República, en que aparece por una parte el candidato proclamado por la Alianza, don Arturo Alessandri, a la cabeza de todos los elementos marxistas que existen en el país y de unos pocos señores, que sin ser bolcheviques, cayeron en la trampa de la Alianza; y por la otra parte el candidato elegido por la Unión Nacional, don Luis Barros Borgoño, a la cabeza de todos los elementos de orden que sostienen nuestro régimen social y constitucional, la batalla del 25 de junio decidirá la suerte del país, decidirá si el Lenin chileno podrá entrar a La Moneda con toda su corte de bolcheviques, para establecer el régimen marxista y hacer tabla rasa de nuestra Constitución, de nuestras familias y de nuestros bienés".

¡El Lenin chileno, don Arturo Alessandri Palma....!

El señor TARUD.—¿Y no dicen, también, que robarán sus hijos a las madres chilenas?

El señor ALLENDE.—Esa es una creación moderna. Ya llegaremos a ella.

El editorial de "El Diario Ilustrado", del 19 de junio de 1920, decía: "El señor Alessandri ha prometido la solución de los problemas sociales por el camino de la violencia, ya ensayado en Rusia y en Hungría".

¡Ya están los "afiches" relativos a Hungría en las calles de Santiago! ¿Quién los paga, quién los pega? ¡Nadie lo sabe!

El señor CORBALAN (don Salomón).—¡La Embajada norteamericana...!

El señor ALLENDE.—Fíjense, en seguida, los Honorables colegas, en otro artículo del mismo diario, de fecha 21 de junio de 1920, que dice: "Lo que públicamente ha prometido el señor Alessandri no puede ser lo que le ha conquistado la popularidad comunista. Hay que deducir, lógicamente, que en privado, en reserva y en secreto ha hecho otras promesas bastante concretas, bastante precisas, capaces de enardecer a los agitadores y a los agitados. ¿Cuáles son esas promesas secretas que ha hecho el señor Alessandri? Enormemente graves y alarmantes deben de ser cuando un hombre de la audacia suya no se ha atrevido a exponerlas en público. Pero... ciertas ideas flotan en la masa popular que desean que triunfe el señor Alessandri, porque repartirá entre los pobres lo que tienen los ricos".

Lo que se escribió de don Pedro Aguirre Cerda y el Frente Popular.

Lo mismo decían en 1938, porque no tienen imaginación. Están petrificados ante un mundo que avanza, ante el progreso de la técnica, la ciencia y la humanidad. Les faltan imaginación y honradez. Ahora, como antes, usan los mismos procedimientos.

Otro artículo de "El Diario Ilustrado", del 4 de junio de 1920, dice: "... Los fondos están catalogados. Una advertencia oportuna. Ya todos los fondos, los latifundios se encuentran catalogados en los libros secretos del Soviet, para su oportu-

no reparto. ... El señor José María Rayo, radical, es uno de los presuntos jefes del Soviet de Chillán Viejo"... Tomen nota los agricultores e industriales de la categórica y terminante declaración que se les hace".

¡Qué manera, señores Senadores, de envilecer la política! Y después, cuando creen que el político ya no atenta contra sus intereses..., la consagración en la estatua! ¡Despreciable clase social!

Sigamos avanzando. No son latigazos míos: es la historia; sus propias palabras despiertan a algunos de esa tremenda realidad.

Pocas veces se injurió tanto a un hombre como a Pedro Aguirre Cerda. Se llegó hasta decir que un hombre tan chico y negro no podía ser Presidente de Chile. ¡Y ese motejado de hombre "negro", "chico" y "roto" ha sido el más grande Presidente de nuestra historia, junto a Balma-ceda!

Veamos el pensamiento del jefe del liberalismo de la época, don Ladislao Errázuriz Lazcano: "El triunfo del Frente Popular es sinónimo de Revolución Social inmediata, y no puede terminar sino en una sangrienta tiranía". Y agregaba:

"Los partidos burgueses que acompañan a los marxistas, son sólo la primera víctima de su acción parasitaria y corrosiva, la pantalla tras la cual preparan la absorción del poder y la instauración de la dictadura del proletariado; es decir de la clase social que se... blasona del instinto animal de la reproducción."

Aparte la ignorancia increíble que significa tomar al materialismo —no diré confundirlo— por el instinto animal de la reproducción, produce escalofríos comprobar la dimensión intelectual de algunos dirigentes de la política chilena.

¿Qué más dice? "Los hombres pantallas que ocultan, como en toda revolución, el avance arrollador de la jauría devoradora, emplean aquí —como en otras partes— su oratoria meliflua e insinuante

para tranquilizar a sus conciudadanos". Términos más o menos iguales a los usados en mi contra y en contra de los planteamientos del Partido Comunista.

Sigamos leyendo:

"¿No sabemos acaso que los próximos acólitos del candidato del Frente Popular, sus lugartenientes más caracterizados, han hablado ya en las plazas y teatros que deben afilarse los cuchillos para el degüello de los capitalistas, y de las cuerdas que están torciendo para colgar a los burgueses?"

"¿Y hay quienes creen que el candidato del Frente Popular tendría, si llegara al éxito, fuerza bastante para dominar los acontecimientos?"

Y así, señor Presidente.

He aquí otro artículo:

"La verdadera fisonomía del Frente Popular".

"Los marxistas saben que con la misma facilidad que el señor Aguirre Cerda, que es un hombre falto de carácter, cedió al aceptar el concurso comunista, no obstante su estirpe burguesa y raigambre capitalista, cederá en las sucesivas exigencias que le harán hasta que ya sea necesario para ellos inútil mantenerlo en la Presidencia. Necesitan desarmar lentamente la máquina del Estado... Necesitan anarquizar el ejército, suscitar las ambiciones de los de abajo y crear el desprestigio de los Jefes. Necesitan que las condiciones de vida de los obreros se hagan más desastrosas, para que así lleguen a ser instrumentos más fáciles para el asalto cuando haya llegado la hora. Los marxistas tienen paciencia para alcanzar sus objetivos y cuentan ahora... con burgueses tontos que los creen."

Se intercalarán esas publicaciones, señor Presidente, de acuerdo con lo ya resuelto por la Sala.

—Los documentos a que se refiere el señor Senador y cuya inserción ha sido acordada, son del tenor siguiente:

“EL DIARIO ILUSTRADO” del 12 de octubre de 1938.

“El y Ellos”.

...La ambición... del señor Aguirre Cerda y sus amigos radicales... han cargado con la responsabilidad de fortificar el comunismo en el país, de facilitar la realización de sus planes contra la sociedad y de prestigiarlo ante la masa, ignorante, pero impresionable, haciéndolo eje de una campaña presidencial. Los comunistas lo saben incapaz ya de rebelarse contra sus dictados... Tienen sus compromisos y conocen la debilidad de su carácter.”

“LA NACION” 25 de octubre de 1938.

En una palabra, tras la pantalla de la candidatura del señor Aguirre Cerda, se disimula malamente un conjunto de fuerzas destructoras que tienen como consigna y finalidad el aniquilamiento del orden, de la democracia, de la libertad, de la propiedad y del derecho; la retrogradación a la violencia y al caos.

“EL DIARIO ILUSTRADO” del 22 de octubre de 1938.

“Los Dos Programas”.

El país conoce sobradamente ambos programas... Uno, el que enarbola el candidato levantado por las fuerzas heterogéneas de un radicalismo sovietizante... en maridaje absurdo con socialistas y comunistas... El señor Aguirre Cerda alza su puño iracundo en un saludo que envidiaría el propio José Stalin en la Plaza Roja de Moscú. “La Propiedad para el que la Trabaja”; “Nada de desigualdades Sociales”, es la voz que hace rugir a la multitud y la hace saborcar de antemano la satisfacción del desposeimiento de las tierras, del saqueo y del asesinato. Ya no se guardan ni las formas. Por el contrario, se incita a las peores crueldades.

“EL DIARIO ILUSTRADO” del 13 de octubre de 1938.

“La Marcha de la Juventud y de la ANCIANIDAD”.

Socialistas y Comunistas se han adueñado de esta candidatura. Han desalojado de ella a los radicales que permanecían fieles a la gran TRAICION que se ha hecho al Partido al aliarlo con los elementos antisociales... Están con el señor Aguirre Cerda porque lo conocen, saben de su zigzagante actuación política durante 30 años... y están ciertos que será un instrumento dócil en sus potentes manos... Entre ellas lo tienen; sumiso, levantando el puño cada vez que le hacen una señal; asintiendo a cuanto ellos dicen; prestigiando con su reputación la más formidable embestida que se ha hecho jamás en este país contra su estabilidad y su prosperidad, contra el orden y las instituciones, contra la familia y los intereses. No nos dejemos engañar... el programa del Frente Popular... no es sino la pantalla de sus verdaderas intenciones... que están escritas en el mapa del mundo donde manchas rojas señalan el campo de ruinas y de dolores, que han dejado donde han impuesto su dominación. ¿Por qué el señor Aguirre Cerda está con ellos? ¿La edad ha acaso debilitado la fuerza de su inteligencia, para no ver que es instrumento de un plan ya conocido? ¿O es que no se atreve a romper con los que son ahora sus amos? Sería tal vez esa actitud dar un adiós definitivo a una ligera esperanza que halaga sus AÑOS YA AVANZADOS.

“EL DIARIO ILUSTRADO” del 18 de octubre de 1938.

“Ni más ni menos”.

...En razón de sus principios... el Frente Popular es una organización de tendencias comunistas cuya última finalidad es la revolución social y la dictadura del proletariado... El Gobierno del Frente Popular deberá ser la “preparación adecuada para un Gobierno Revolucionario soviético”. El señor Aguirre Cerda ha tenido que soportar, sin una protesta, que se esté

arrancando a la niñez los delicados sentimientos que son propios de esa edad, para infiltrarle los odios sociales. El mismo ha tenido que dar el ejemplo a esos niños, saludándolos al estilo del Soviet, con el puño en alto. En consecuencia, por su origen, por su naturaleza y por los elementos que lo integran, el Frente Popular es una organización marxista, cuya última finalidad es la Revolución Social y la Dictadura de los Proletarios: Ni Más ni Menos.

Todo el mundo sabe lo que esto importa y cómo se cumple con ese objetivo. Su camino hecho con SANGRE desde Rusia a España.

“EL DIARIO ILUSTRADO”, el mismo día anterior a la elección.

“Ciudadano: Elige”.

Ante tí se abren dos caminos: uno lleva al desorden, a la anarquía, al despotismo individual o de clases... Verás tu libertad amenazada, tendrás tu conciencia oprimida, temblarás por el porvenir de tus hijos y por la dignidad de tu hogar; no habrá seguridad para tus bienes materiales, NI —lo que es peor— para tu patrimonio ESPIRITUAL.

La campaña de ayer se desata hoy contra las fuerzas del Frap.

El señor ALLENDE.—No es éste el momento de hacer el balance del movimiento popular, del Gobierno del Frente Popular. Pero ahí están los hechos; ahí está lo que he demostrado; ahí está la vinculación, el hilo de Ariadna que señala iguales procedimientos en nuestra historia. Es la misma actitud.

¿Por que lo hago resaltar? Porque ahora sucede lo mismo. Tuve que hacer una declaración ante treinta mil o cuarenta

mil personas después de la victoria de Curicó, en la gran concentración de Santiago, para destruir parte de los infundios que circulan.

¿Qué dicen? ¿Que cuando seamos Gobierno, señor Presidente, señores Senadores, terminaremos con las Fuerzas Armadas de Chile y las reemplazaremos por las milicias populares! ¿Que eliminaremos el Cuerpo de Carabineros! ¿Nada los detiene!

El rumor, base de la cobardía moral y presunto capital electorero, se emplea sin tasa ni medida.

Reclamo respeto para el movimiento popular y el cariño que siempre hemos manifestado hacia las Fuerzas Armadas. ¡Nadie puede señalar que alguno de nosotros haya ido a conspirar o a golpear la puerta de los cuarteles! Y, desde el punto de vista personal, no cedo a ningún político la trayectoria de lucha y al servicio de la patria de los míos, desde la Independencia, al lado de O'Higgins y Manuel Rodríguez, pasando por mi abuelo paterno don Ramón Allende Padín, médico del ejército, Gran Maestro de la masonería y Senador radical por Atacama, en la época en que ser masón y radical implicaba una actitud de lucha firme y decidida, y un coraje extraordinario.

Por último, señor Presidente,...

El señor ECHAVARRI.—¿Me concede una breve interrupción, Su Señoría?

El señor ALLENDE.—No, señor Senador.

El señor ECHAVARRI.—Es que tales juicios debiera reservarlos a la historia.

El señor CORVALAN (don Luis).—Son hechos históricos.

El señor ALLENDE.—Los juicios suyos puede emitirlos el Honorable señor Echavarrí; yo, los míos. Me estoy defendiendo de ataques arteros, entre otros, de quifenes están al lado de Su Señoría, a veces.

Cuando se comercia con el pensamiento,...

El señor PABLO.—Eso se lo podemos decir nosotros, señor Senador.

El señor CORVALAN (don Luis).—Eso lo podemos decir nosotros a Su Señoría.

Sus Señorías están recogiendo toda la infamia que se propala en contra nuestra.

El señor ZEPEDA (Presidente).—Está con la palabra el Honorable señor Allende.

El señor ALLENDE.—Voy a contestar de inmediato.

El señor TARUD.—¡Les diremos después del 4 de septiembre...!

El señor CORBALAN (don Salomón).—¡Cuando ya no se siga sobornando a la gente...!

El señor ECHAVARRI.—¿Y con qué hacen la campaña Sus Señorías? ¿Con bolitas de dulce?

El señor CORVALAN (don Luis).—Con el dinero del pueblo, señor Senador.

El señor PABLO.—¡Y algo más...!

El señor ZEPEDA (Presidente).—Ruego al Honorable señor Allende continuar su intervención.

El señor ECHAVARRI.—¿Por qué no deja que la historia juzgue los hechos? ¿No le parece demasiado compararse con los próceres de la patria que mencionó?

El señor CASTRO.—Pero la Guerra del Pacífico, ¿es historia o no lo es?

El señor TARUD.—¡Lo que pasa es que Sus Señorías ya están para la historia...!

Nuestra candidatura tiene innegable sentido nacional.

El señor ALLENDE.—Señor Presidente, ¿por qué dije lo que he expresado? Por el siguiente aviso, publicado en el diario "El Mercurio" por los jefes provinciales de la candidatura del Honorable señor Eduardo Frei, dos días después de la elección de Curicó. ¿Qué dice ese aviso?

"La candidatura del señor Allende significa: adhesión absoluta al bloque soviético; identidad de procedimientos con el

régimen cubano de Fidel Castro; sindicato único oficial; educación científica atea; propiedad colectiva y establecimiento del Estado Policial contra "los enemigos del pueblo"."

El señor PABLO.—Ya aclararemos eso.

El señor CORVALAN (don Luis).—Deben aclararlo.

El señor ALLENDE.—Por eso lo he dicho.

Si un hombre obcecado de los nuestros dijera mañana que el señor Frei o el señor Tomic son hombres deshonestos, miles y miles de chilenos protestarían, con razón. ¿Por qué se puede pensar que no es agravio mayor o injuria mucho más profunda y seria decirle a un hombre que tiene una vida limpia al servicio de su patria, que está mintiendo, engañando y que pretende llevar a su país, al ser elegido Presidente de la República, a servir intereses extranjeros? Si un hombre tiene derecho a defender su nombre, cuando se le acusa injustamente con relación a problemas económicos, con mayor razón debe hacerlo si se lo tacha de antipatriota. No hay injuria más grande para un chileno auténtico, que negarle injustamente su sentido nacional, su cariño y devoción por Chile.

Por eso, si alguien me dijera deshonesto en lo económico, tendría derecho a protestar, pues mis manos están limpias. Con mayor razón, me asiste la facultad de levantar mi voz airada cuando se pretende decir que un candidato a la Presidencia de la República —ya convertido en Presidente— estaría dispuesto a colocar a su país en situación de servir en forma incondicional a una potencia extranjera.

No hay peor ofensa, agravio más injusto ni pequeñez más sórdida que ésa. Por ello, tengo la obligación de decirlo. Jamás, en momento alguno, en ninguna de mis palabras, hubo acusación similar para los partidos o candidatos adversarios.

He sido tres veces candidato a la Presidencia de la República, lo que representa,

para un hombre como yo, un timbre de legítimo orgullo, por involucrar reconocimiento de una actitud, de una línea política, porque no he sido comerciante con las ideas ni oportunista. ¿Alguien, en 1951, alguno de mis adversarios de entonces, los señores Matte, Alfonso o Ibáñez, pudieron decir que yo me hubiera atrevido a hacer semejante tipo de aseveraciones? ¿Lo dijeron, acaso, los señores Bössay, Frei o Alessandri el año 1958? No, señor Presidente.

Entonces, no es producto de mi imaginación. No vengo aquí a esgrimir blasones que otros no pueden comprar. Vengo a señalar hechos.

El señor ECHAVARRI.—¿Me hace ese cargo a mí, señor Senador?

El señor ALLENDE.—¿Si no me preocupo de Su Señoría!

El señor ECHAVARRI.—Eso es lo que perderá a Su Señoría: su soberbia, su pretensión de saberlo todo.

El señor PABLO.—¿Parece que en este país se ha hecho escuela estudiar para Dios...!

El señor BARROS.—¿Y otros estudian para monaguillos...!

El señor ECHAVARRI.—El señor Senador sabe que no me puede hacer ningún cargo.

El señor ALLENDE.—Pero si no le he hecho ninguno. He dicho que...

El señor ECHAVARRI.—Muchas gracias, Honorable colega.

El señor TARUD.—¿Significa acusar a Su Señoría la forma en que se ha expresado el Honorable señor Allende?

El señor ECHAVARRI.—No, pero.....

El señor CORBALAN (don Salomón).—¿Para qué interviene, entonces, Su Señoría?

El señor ALLENDE.—No acostumbro hacer cargos. Por el contrario, Escuche y después intervenga, señor Senador. He expresado que nunca he hecho un cargo de esa naturaleza.

El señor ECHAVARRI.—Se lo agradezco nuevamente, señor Senador.

El señor PABLO.—¿Habrá posibilidad de intervenir en el debate, señor Presidente?

El señor ZEPEDA (Presidente).—Puede continuar el Honorable señor Allende.

El señor ALLENDE.—Terminaré mi discurso, señor Presidente, pues deseo plantear en forma extensa algunos problemas. Estamos dispuestos a ocupar estas bancas, que nos dio la voluntad popular, en cada ocasión en que lo estimemos necesario; más aún, si no contamos con los medios para publicar—incluso pagando, cuando hemos tenido los recursos necesarios para hacerlo— en diarios donde otros usan páginas y páginas. Ya me referiré al diario "El Mercurio"...

El señor PABLO.—¿Y qué me dice de "El Siglo", Su Señoría?

El señor TARUD.—¿Está muy insolente el señor Senador!

Las palabras del Cardenal Silva Enríquez.

El señor ALLENDE.—Deseo ahora comentar en forma particular—sé que al hacerlo debo razonar con absoluta serenidad— la interpretación que, lamentablemente, se ha hecho de las palabras pronunciadas por el jefe de la Iglesia Católica chilena, Su Eminencia el Cardenal Silva Enríquez. En una clase magistral dictada en la Universidad Católica de Valparaíso, vertió las siguientes expresiones: "Los pueblos o padecen la Historia, o la hacen. El pueblo de Chile es capaz de enfrentar su destino conforme a las enseñanzas de sus pastores. La Iglesia Católica en nuestro país, a través de sus Obispos, ya ha dado una serie de normas para los católicos y cristianos, en general, que deben ser acatadas". Y agregó: "Es imposible una solución comunista a los problemas de Chile, pues dichas ideas tienden a la destrucción de la filosofía católica y cristiana; tampoco es posible una solución liberal, y hemos sido bien claros en este sentido. La única solución social, política y económica, es la cristiana".

Señor Presidente, nadie que yo sepa, en esta hora de lucha de Chile, ha planteado una solución comunista para los problemas del país. Entonces, cuando hay toda una propaganda de tipo internacional para vincular nuestro movimiento y motejarlo y catalogarlo como comunista, tales palabras, indiscutiblemente, pueden —y lo han sido— ser tomadas como algo dirigido directamente contra el movimiento popular.

Puedo decir, con absoluta tranquilidad de conciencia, que, por la filosofía en que me he formado, por la tolerancia, por el respeto a las ideas ajenas, no hay, en los veinticinco años de mi vida política, una frase, una palabra, un hecho que implique atreverme a penetrar en el venero íntimo, en la conciencia individual de cada hombre y cada mujer de la patria. ¡No, señor Presidente! No he negado nunca mi pensamiento filosófico. Pero de ahí a la intransigencia que me suponen, hay una distancia grande. Y la prueba de ello está en que, por desgracia, las palabras del jefe de la Iglesia Católica chilena han creado, por lo menos, confusión, y en que el presidente accidental del Partido Radical expresó su disconformidad con ellas al señalar que, a juicio del radicalismo, hay una solución laica que no está considerada en las palabras del señor Cardenal. También protestó la Juventud Liberal. En resumen, existe una declaración del Vicario General del Arzobispado de Santiago, y a su vez, otra réplica del Partido Radical sobre la materia. En todo caso, me parece que estas palabras han dado motivo para interpretaciones diversas, que sin duda están destinadas a que los sectores que no analizan bien, o analizan desde su ángulo, asuman una actitud de lucha contra el movimiento popular. Si a ello se agregan otros hechos, debemos lamentar las coincidencias.

Cómo se desfigura la verdad.

Tengo a la mano un libro, cuyo título

es un anticipo de lo que ocurrirá. Se llama "¡Ganó Allende...!" Su contenido es la demostración de que es fácil escribir cuando se paga bien a quienes tienen condiciones de felón. El libro está hecho en la imprenta de la Universidad Católica.

El señor ECHAVARRI.—¿Quién es su autor?

El señor ALLENDE.—Usa un seudónimo, dice llamarse Perceval, y es el mismo autor de los "Cuentos del Tío Salvador". ¿Financiado por quién? Pues bien, este libro está impreso en la Universidad Católica. Sé que esa imprenta ha hecho una aclaración al respecto, en el sentido de que no sabía que era un libro de contenido político. Indiscutiblemente, soy hombre anónimo, desconocido, pero no tanto como para que se ignore que soy candidato a la Presidencia de la República.

Hay otras coincidencias.

He mantenido muy buenas relaciones, dentro de nuestras extraordinarias diferencias, con los redactores de la revista "La Voz". Entiendo que ésta es el órgano oficial del Arzobispado.

El señor TARUD.—¿Cuánto cuesta?

El señor ALLENDE.—Tuve oportunidad de conversar con ellos en dos "tandas", por así decirlo.

En el local del semanario "La Voz", hace meses, sostuve una entrevista de seis horas con los redactores. No quise corregir. No tuve nada que modificar lo que hicieron ellos, a fin de que quedaran satisfechos. Sin embargo, publica una edición con este titular: "*Allende prisionero del Partido Comunista*".

Y arriba, con letra chica: "Socialistas dicen". Pero resulta que no son socialistas, sino gente expulsada del Partido Socialista, que, con impudicia y torpezas infinitas, cuando le preguntan —está publicado en el diario "La Voz"— al señor Grez sobre las acusaciones de "enganchador a sueldo" del freísmo, él responde: "*Es posible. Por lo demás, es verdad y me honro de ello*".

El señor PABLO.—¿Me permite una interrupción, señor Senador?

El señor ALLENDE.—No puedo conceder interrupciones.

El señor PABLO.—En esta forma, Su Señoría está demostrando cómo puede ser el diálogo democrático de su gobierno.

El señor ECHAVARRI.—Nos niega el derecho de responder a sus palabras.

El señor TARUD.—Ya tendrán oportunidad, Honorables colegas.

El señor ALLENDE.—He manifestado que firmaré cualquier solicitud para realizar alguna sesión en que Sus Señorías puedan contestar, pero no puedo conceder interrupciones, pues necesito finalizar mi discurso.

Hay algunos datos que deseo dar a conocer al país.

El señor ECHAVARRI.—Pero ¿asistirá Su Señoría?

El señor ALLENDE.—El Honorable señor Freí no se encuentra presente, pues, con seguridad, sus ocupaciones se lo impiden. Además, no me he referido a su persona.

El señor PABLO.—¿Deseamos dialogar con Su Señoría!

El señor CORVALAN (don Luis).—Depende de cuándo se celebre la sesión.

El señor ALLENDE.—Debo, al mismo tiempo, hacer presente que, como consecuencia del deseo de escuchar las opiniones de quienes tengan jerarquía en este país, se solicitó la del Serenísimo Gran Maestro de la Orden Masónica, el señor Aristóteles Berlendis acerca de quién es el candidato de la Orden. El manifestó que, tradicionalmente —es así, y lo digo yo que soy masón activo, y me honro de serlo—, la masonería no tiene candidatos, porque la Orden no es una secta ni un partido. Por eso, no apoyó a Pedro Aguirre Cerda, ni a Ibáñez, ni a Juan Antonio Ríos, ni a González Videla, lo cual no significa que la mayoría de los miembros de la Orden sufragó por ellos. En el caso del último de los nombrados, la Orden Masóni-

ca expresó, públicamente, su pensamiento contrario a la dictación de la ley de defensa de la democracia.

Pues bien, señor Presidente, también de esta declaración, atendida a los principios fundamentales de la Orden Masónica, se ha querido sacar provecho. Y ahí está el comentario torcido y retorcido de "El Mercurio" de hace más o menos dos semanas, el cual concluye con el deseo vehemente del demócrata ex nazi que es director de ese diario, de que la masonería exprese públicamente que no puede apoyar al candidato Allende.

Y como si esto fuera poco, otro diario de la empresa "El Mercurio", en un título de primera página, a ocho columnas, dice: "*La masonería rechaza la candidatura de Allende*".

Soy masón regular en actividad, señores Senadores. Pocas veces, un hombre dice eso en Chile. Lo he dicho porque tengo una íntima convicción, porque sé lo que implica moralmente serlo y ajustarse a los principios masónicos y porque tengo una tradición en este sentido: mi abuelo y todos los míos actuaron en la masonería, y el doctor Allende Padín fue Serenísimo Gran Maestro de la Orden Masónica.

Jamás he pretendido ni podría pretender, por tanto, que la masonería, como institución, apoyara mi candidatura. Cada masón sabrá —y tiene libertad para ello— quién o quiénes están más cerca de sus convicciones, y procederá de acuerdo con su estatura moral e intelectual.

Y basta, me parece, mi palabra sobre esta materia.

El señor GONZALEZ MADARIAGA.—Y de acuerdo con el estatuto que ellos mismos se han dado.

La trayectoria zigzagueante de "El Mercurio".

El señor ALLENDE.—Señor Presidente, existe en Chile un diario que está li-

gado a nuestra historia: "El Mercurio", de Santiago.

Este diario se ha convertido en el vocero antipopular y en el más encarnizado y torvo adversario de nuestras luchas. Implacablemente nos ha combatido y me ha combatido.

Cometí un error, señor Presidente; lo reconozco. Se me había dicho que el señor Silva Espejo era humorista y firmaba como "Jr." algunos artículos de redacción de ese carácter. Creí en su humorismo, y en un momento determinado le envié una carta para agradecerle que hubiera publicado, por primera vez en la historia de "El Mercurio", y a cuatro columnas, una fotografía donde aparezco entrando al Club de la República. En una frase final de esa carta, le decía que yo derogaría la ley Mordaza después de aplicársela seis meses a ese diario.

El señor GONZALEZ MADARIAGA.—¿A la empresa "El Mercurio" o a su director?

El señor TARUD.—Da lo mismo.

El señor ALLENDE.—Pues bien, eso originó una campaña tremenda para motearme de antidemócrata, de liberticida.

Señor Presidente, me equivoqué. Creí en el humorismo, pero, detrás de él, estaba el nazi. Aquí hay quienes lo conocen, porque actuaron a su lado como tales.

¿Qué escribía este señor en el diario "Trabajo"? Lo siguiente: "El fascismo ha creado una nueva conciencia nacional que se impone por la convicción o la fuerza, pero que no deja un solo día de avanzar".

¿Qué más agrega? En defensa de Mussolini, dice: "Sin embargo, a través de la técnica pintoresca con que lo cubren sus enemigos y adversarios subsiste la inmovible personalidad de uno de los gobernantes mejor dotados de la historia".

El señor CASTRO.—¿Me permite, señor Senador?

El grave error que cometió Su Señoría fue que, siendo médico, no supo conocer las consecuencias de la arterioesclerosis.

El señor ALLENDE.—No lo he teni-

do cerca, de manera que no he podido clasificarlo.

Sumisión al vencedor y desprecio al caído.

Tengo aquí algunos documentos que emanan del propio diario "El Mercurio" y que solicito intercalar, de conformidad con el acuerdo adoptado sobre mi petición, en la parte pertinente de mi discurso.

Examinemos esas publicaciones.

Por ejemplo, ¿qué actitud tuvo "El Mercurio" con el señor Ibáñez, el 8 de abril de 1927, cuando aquél asumió el Poder, después de la renuncia del Presidente legítimo, don Emiliano Figueroa Larraín? Aquí está la exhortación que hizo respecto de esa etapa, en su editorial. Dice lo siguiente:

"La Vicepresidencia iniciada ayer, inspira confianza por las condiciones que el Coronel Ibáñez ha demostrado en otros cargos del Gobierno y en el ejercicio de una vigorosa influencia en la marcha del país durante estos dos últimos años.

"Se puede confiar en que se habrá de continuar el desarrollo del programa de depuración, procurando hasta donde sea posible realizarlo dentro de las formas institucionales y se tenderá con ánimo elevado al restablecimiento gradual de las libertades públicas que en parte ha sido menester restringir o suspender mientras se toman medidas de rigor exigidas por las circunstancias.

"Cuando los procesos de desintegración nacional dejan entrever en el oscuro mañana el fantasma fatídico de la anarquía, hay en la masa social un instante de estupor. Con tentativa suprema de reconstrucción cívica, los núcleos sociales dispersos buscan un punto de contacto, un sujeto de acuerdo, un propósito capaz de revivir el espíritu solidario."

.....

"Al concepto de libertad, que ha permitido las tiranías irresponsables, que ha erigido el imperio de la cantidad sobre la calidad, que ha deformado la democracia

—moldeándola por rebajamientos y no por exaltaciones— que hizo anchos horizontes a las indisciplinas y a las rebeldías, y que —en nombre del derecho— pospuso y debilitó en los ciudadanos la noción del deber... ha sucedido enérgicamente en los espíritus el concepto de la autoridad, base del orden, en cuyo ambiente es sólo posible aspirar al bienestar común.”

“Prédicas que tienen décadas de duración han pretendido entronizar en la conciencia de los países de Europa y América una idea falsa de lo que son y significan las fuerzas armadas. Se ha querido presentarlas como una entidad inspirada en la animosidad primitiva y negándoles toda espiritualidad.

“Nada más lejos de eso.”

Está también el editorial del 27 de julio, veinticuatro horas después de la caída de Ibáñez:

“Hasta el amanecer de ayer corrió por las calles gritando, en anhelo de civilidad. Afrontó como pudo la resistencia de las fuerzas del orden para agruparse. No lo intimidaron los obstáculos que se movieron por órdenes superiores emanadas de espíritus impermeables al sentido de la hora y a la angustia de las muchedumbres, fueron incapaces de dominar el juvenil ardor.

“Así la República va a su reconstitución en forma: la civilidad orientando, por intermedio de sus hombres representativos, las actividades políticas del Estado y las gestiones de la Administración Pública, mientras las Fuerzas Armadas se recobran a sus funciones, al margen de actividades que no corresponden a la esencia del mandato que en ellas deposita la Democracia al erigirlas en el baluarte de sus instituciones cívicas.”

¿Información u oportunismo?

Aquí está, además, lo que de don Pedro Aguirre Cerda dijo “El Mercurio” el 23 de octubre de 1938:

“A todos estos aspirantes a dictaduras

de diversa índole, pero idénticas en el fondo demoledor de la democracia, se han unido los miembros del Partido Radical, agriados por su ausencia del Gobierno y que se hacen la ilusión de que serán ellos los que, a pesar de su minoría dentro del conglomerado, lograrán conservar en sus manos la dirección de la marcha futura.

“Es, pues, la orientación natural e inevitable del Frente Popular, antidemocrática y de esencia política en el sentido más estrecho de la palabra, o sea, en el de una aspiración o mejor dicho una necesidad de apoderarse del Gobierno por cualquier medio para llegar a alguna forma dictatorial, según el tipo anhelado por cada uno. Cualesquiera que sean las declaraciones arrancadas por la conveniencia de presentarse con cierto decoro ante el electorado, nunca se podrán despojar de su naturaleza íntima.

“Del otro lado, y bajo la denominación de las Derechas, están los dos grandes partidos históricos que durante tantos años han gobernado a Chile, le han dado progreso y han realizado la evolución política y social de la República.”

“El candidato de las Izquierdas es un político, precisamente del tipo de los políticos que durante largos años hicieron la desorganización de Chile.”

“El camino de la República se bifurca delante de nosotros: o mantenemos la actual paz y prosperidad de la nación, en que todos trabajamos con la esperanza de resolver los problemas de la hora presente y del futuro por la evolución ordenada de las instituciones democráticas, o nos dejamos arrastrar al caos de la anarquía revolucionaria que para unos sería la realización de utopías descabelladas y para muchos otros ocasión de repartirse los despojos de la vida nacional.”

Y el 26 de octubre de 1938, después de la victoria popular, ese diario decía:

“Hemos dicho, en más de una oportunidad durante esta larga campaña cívica,

que no han existido motivos de ninguna especie que justifiquen la agitación en que ella se ha desarrollado, y cabe repetir ahora que no hay razones justificadas que invocar, para que no vuelvan a los espíritus la calma y la serenidad, necesarias como en ninguna otra oportunidad en estos momentos de la vida nacional."

Aquí están los editoriales de "El Mercurio", en defensa de Hitler:

"Sólo repugnancia ha despertado en el mundo entero el atentado de que se quiso hacer víctima al jefe del Gobierno alemán, en el sitio donde éste y sus principales lugartenientes del Partido Nacional Socialista se reunían para evocar un gesto significativo en la carrera estelar y casi prodigiosa de uno de los estadistas más destacados de la época."

Allí están los argumentos que daba ese periódico para probar que era un diario socialista, cuando se produjo el golpe de Grove, el 4 de junio de 1932. ¡Al día siguiente, "El Mercurio" salió socialista!

El señor CORBALAN (don Salomón). — ¡Camaleón!

El señor ALLENDE.— Decía el 9 de junio: "Sabe que la sociedad humana se divide y se dividirá siempre en el orden político entre los que no quieren reformar nada, los que quieren reformarlo todo, y los que se sitúan en un feliz término medio entre ambos. Los socialistas de hoy son los radicales de ayer y los liberales de anteayer. La avanzada ha cambiado de nombre pero su naturaleza es la misma. Otro tanto puede decirse de los tildados hoy de oligarcas: son los mismos que ayer eran conservadores y anteayer ultra montanos."

El 1º informaba.

"Se aumenta el número de miembros del consejo directivo de la empresa de 3 a 5, de manera que a los 3 directores actuales se agregan 2: Uno que representará a los obreros y otro que representará a los empleados."

Aún se recuerda la actitud de "El Mercurio" en alabanza de la Administración de Ibáñez cuando salía de las fronteras de la patria, expulsado por ese Gobierno, el dueño del diario, Agustín Edwards.

Esta es la historia del rastrearismo. Esta es la inmoralidad de las inmoralidades, expresada a lo largo de toda una existencia centenaria.

Algo que nunca antes se hizo.

¿Por qué es esto así? ¿Y cómo culminó, por ejemplo, en época reciente, este hecho? Recuérdese que "El Mercurio" elogió al Gobierno de Ibáñez cuando éste trajo la Misión Klein-Saks. Pero aquí está el editorial publicado por ese diario cuando aún estaba tibio el cadáver del ex Presidente:

"El ex Presidente don Carlos Ibáñez.

"Alejemos en este instante todo pensamiento o pasión que pudiera prevalecer en el ambiente al referirnos a la personalidad de quien ocupó las más altas funciones en el país.

"Evitemos traer a estas líneas, necesariamente dolorosas, el juicio histórico ya formado sobre los dos Gobiernos que encabezó don Carlos Ibáñez del Campo, con distancia de veinte años entre uno y otro, y durante los cuales la nación vivió días de incertidumbre. Limitémonos a evocar a grandes rasgos su participación en la vida pública chilena.

"Su nombre se mencionó por primera vez en ese plano asociado a quebrantos constitucionales, en 1924, que mezclaron a las Fuerzas Armadas en actuaciones extrañas a su misión profesional. Sin experiencia política, el señor Ibáñez trató de aplicar en el Gobierno —al que llegó en una elección sin lucha y después de una crisis presidencial— normas disciplinarias que, si bien impusieron un orden físico en las actividades nacionales desordenaron la vida cívica, suprimiendo libertades inherentes al régimen democrático,

hasta culminar en un período de excepción que trajo reacciones que interrumpieron anticipadamente su mandato presidencial.

“De ese Gobierno dejó como herencia el señor Ibáñez una agitación social que impidió fundamentar por algunos años las instituciones sobre bases sólidas y una latente intervención política, unida a su nombre, dentro de las Fuerzas Armadas.

“Como rasgos positivos de la Administración a que nos referimos quedaron la organización de los servicios de Hacienda, la fundación del Cuerpo de Carabineros, un plan de obras públicas financiado con empréstitos externos y el arreglo de la cuestión con el Perú, que se arrastraba desde hacía largo tiempo y que fue recibido como prenda de armonía internacional en el exterior.

“Después de una fracasada campaña presidencial, en 1942, volvió a proclamarse su nombre en 1952, existiendo en el país grave desorden económico y agitación social. En esta ocasión el ex Presidente se identificó con aspiraciones populares de mejoramiento y con un propósito de moralización en las actividades públicas y privadas, despertando en las masas desilusionadas la esperanza de que podría conseguir para ellas un régimen de mayor justicia, al poner la autoridad al servicio de una justa distribución de las riquezas y de un designio depurador.

“La época era de profunda confusión, y ciertamente el señor Ibáñez reapareció en la vida política como expresión genuina del desconcierto que existía.

“Presentó batalla por la Presidencia de la República, sin que sus propios partidarios abrigaran seguridad de que alcanzaría el triunfo por medio del sufragio. Sin embargo, las urnas dieron una gran sorpresa, ungiéndolo Primer Mandatario con una votación sin precedentes.

“El hecho de que una elección popular diese al Presidente depuesto en 1931 una mayoría que nadie calculaba, fue factor favorable para el mantenimiento de las

instituciones. Esto explica que en el período 1952-1958 no se reprodujeran los atropellos a las libertades públicas y que, pese a siniestros rumores que circularon más de una vez, su segundo mandato transcurriera sin trastornos institucionales.

“Aparte de ese reconocimiento, que no podría escatimarse, la segunda administración constituyó un período de grandes vacilaciones que llevaron al país a la sima más profunda de la desorganización económica y que desmejoraron la administración por la inexperiencia de la mayor parte de los colaboradores que el señor Ibáñez eligió, al margen de los cuadros políticos y técnicos. Hacia el final de su segundo período, el ex Presidente dio muestras de tomar nota de que la nación marchaba al despeñadero con los excesos de la inflación e intentó modificar este estado de cosas. Pero, la falta de certeza acerca del fondo de los problemas que seguía impediendo en la esfera superior determinó el debilitamiento paulatino de esa nueva política. A ello contribuyó también el deseo del Gobernante de conseguir, en los últimos meses de su período, cierta fácil simpatía entre los partidos de extrema izquierda, que estaban empeñados en evitar la rectificación de los errores económicos.

“Las realizaciones que más destacan en la segunda Administración de Ibáñez son las que puso en práctica en la zona norte, impulsando leyes de puerto libre para Arica y de zona franca para Tarapacá y Antofagasta, junto con un plan de obras públicas en esas mismas regiones; la creación de plantas azucareras y de la industria automotriz, realizaciones estas últimas que posteriormente han acusado falta de verdadero estudio económico; y, en el plano político, la reforma de la Ley de Elecciones y creación de la Cédula Única, que contó con apoyo de partidos de diversas tendencias.

“En esta hora de respetuoso balance de

la labor pública del Gobernante desaparecido, no cabe el análisis más profundo en torno de su persona y de sus acciones. Hay que repetir que la actuación de don Carlos Ibáñez del Campo, envuelta en el turbión revolucionario o colocada en el marco de la legalidad, correspondió a estados de ánimo nacionales profundamente agitados y que con seguridad acusaron períodos de transición y de crisis dentro del funcionamiento de nuestra democracia”.

Por primera vez en nuestra historia, de un muerto ilustre —por algo había sido Presidente de la República— alguien se expresó así, lo que movió a los ex Ministros de Ibáñez a una protesta colectiva.

Esa es la estatura moral de ese diario.

Sus vinculaciones económicas.

¿Por qué es esto así? En la obra “Concentración del Poder Económico”, estudio muy serio del profesor universitario Ricardo Lagos, becado en Estados Unidos, hay un capítulo destinado al “clan Edwards” —que, igual como los demás documentos, pido incorporar a mi discurso—, en que consta el detalle de lo que ese clan representó, las empresas que controla, los monopolios que le pertenecen.

—El documento a que se refiere el señor Senador es del tenor siguiente:

“Grupo Banco Edwards.

Este grupo, a la inversa de los anteriores, es muy homogéneo, y más que ejercer influencia controla un gran número de sociedades.

Así sucede con las siguiente:

	Eº (1960)
Empresa “El Mercurio” (P. D.D.D.D.G.)	1.999.181

Compañía de Cervecerías Unidas (P.D.D.D.D.G.) .	21.426.293
Industrias Varias (P.V.D. D.G.)	1.379.426
Compañía Carbonífera de Lirquén (P.V.D.D.)	484.170
Compañía de Rentas “La Porteña” (P.V.D.D.G.) ..	243.806
Cachiyuyo de Oro de Copiapó (P.V.D.D.)	24.741

A estas seis poderosas sociedades debemos agregar el consorcio de seguros “La Chilena Consolidada”, con sus 13 compañías y Eº 5.432.921 de capital.

Este grupo influye en las siguientes empresas:

Compañía Agrícola Chilena (P.D.D.) Eº	840.287
Cristalerías de Chile (D.)	2.179.087
Colegio Inglés “The Grange” (D.)	233.082
Compañía Industrial (P.V. D.D.)	6.315.222
Compañía Chilena de Electricidad Ind. (D.)	4.386.398
Kenrich Imagri (D.D.)	231.594
Farmo-Química del Pacífico (V.)	1.038.100
Instituto Sanitas (D.)	496.552
Compañía Carbonífera y de Fundiciones de Schwager (D.) £	7.782.576
Forestal S. A. (P.D.D.) . . Eº	649.440
Inmuebles y Bosques (D.)	1.864.193
Compañía Distribuidora Nacional (D.)	4.596.854
Compañía Nacional de Fuerza Eléctrica (V.D.)	444.170
Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar (V.D.D.G.)	3.097.167
Muelles y Bosques Valparaíso (P.V.D.D.)	562.628
Compañía de Muelles de la Población Vergara (P.V. D.D.)	511.777
Frutera Peumo (D.D.)	603.017

Compañía de Acero del Pacífico (D.)	34.854.407
Tejidos Caupolicán (D.) . .	3.445.347
Industria y Comercio "Seager y Burke" (D.)	157.053
Compañía de Navegación Interoceánica (D.)	4.155.368
Compradora de Maravilla S.A. (P.)	1.134.024
Empresa Pesquera Robinson Crusoe (D.)	403.424
Industrias Vínicas "Patria" (D.)	519.640
Grace y Compañía (Chile) (V.)	4.978.760
International Machinery (D.)	70.612
Compañía de Industrias y Azúcar (COIA) (D.) . .	1.944.713
Montealegre Chile, Cía. de Inversiones (D.)	450.000
Compañía Salitrera Iquique (P.D.)	722.472
S.A. Ganadera Valle Chacabuco (D.)	198.553
Perlina S.A. (D.)	1.319.788
Establecimientos Químicos de Viña del Mar (P.) . .	57.401
Sociedad Química Nacional (D.)	446.912
Compañía de Consumidores de Gas (D.)	5.492.375
Manufacturas Sumar (D.)	4.853.374
Compañía Industrial y de Gas de Antofagasta (D.)	93.745
Cicoma (D.)	200.431
Italo Portuguesa, Elaboradora de Conservas (D.)	76.358
Compañía de Gas de Valparaíso (D.)	372.608
Conservas Aconcagua (D.)	410.960
Tintas Gráficas (D.)	196.794

Estas 61 sociedades que controla o influye el grupo Banco Edwards tienen un capital de E\$ 150.488.528, que significa el 20,8% del total de los capitales sociales del país.

Esta suma, baja si la comparamos con el 39,9% del grupo Banco Sud Americano, o con el 35,8% del grupo Banco de Chile, es extraordinariamente elevada si consideramos cuatro aspectos dignos de mención: a) que es un grupo absolutamente homogéneo; b) Que sus personas son siempre los mismos, la gran mayoría de los cuales están emparentados; c) Que no existen en el cómputo total empresas que influyen substancialmente en la cifra global, como ocurría, por ejemplo, con el subgrupo Aldunate; d) Que es grupo "Controlador" y de sociedades muy importantes.

Otro antecedente que se debe destacar en este grupo es su antigüedad. No hemos hecho un estudio acabado sobre el particular; pero nos parece que es el más antiguo de todos, lo que demuestra su solidez, basada, repetimos, fundamentalmente en los vínculos familiares y en una tradición bien mantenida. (1)

(1) Las letras entre paréntesis significan: P: presidente; V: vicepresidente; G: gerente; D: director; A: abogado; expresan el número y categoría de los directores que tienen cada grupo económico en la respectiva sociedad."

¿Labor informativa o defensa de intereses de grupos?

El señor ALLENDE.—Lo anterior revela, en esencia, lo que es "El Mercurio". No es un diario, sino una palanca informativa para defender los privilegios de una clase social, de un grupo, de una familia, de los que ahora forman parte del Fondo Crecinco, que, entre otras cosas, tiene capitales extranjeros y publica avisos en que expresa, por ejemplo, que 100 escudos invertidos a comienzos del año 1963 llegan a convertirse en 168 escudos en el transcurso de doce meses. Es el único que puede justificar o explicar eso,

porque, en un país azotado por el proceso inflacionario, no se pueden realizar negocios como ése que no sean especulativos y que no impliquen salida de dinero

fuera de Chile, en función de la desvalorización de nuestra moneda.

—El documento es el siguiente:

PROTEJA SU CAPITAL CONTRA LA INFLACION. INVIRTIENDO EN EL FONDO CRECINCO

La inflación es el enemigo que afecta en mayor medida a los países del mundo y la consecuencia es una pérdida del valor adquisitivo del dinero.

Milcarlos, el seguro en todo el mundo usan los Fondos de Inversión para proteger sus economías contra la inflación. ¿Usted puede defender las suyas? Por eso, antes que pasar, invirtiéndolas en el FONDO CRECINCO.

Entre Enero de 1961 y Diciembre de 1963 el costo de la vida aumentó en 89,94% y en igual período, si la inversió n, en el FONDO CRECINCO, el patrimonio de unidades, aumento en 162,8%.

Defienda sus economías, invirtiéndolas en el FONDO CRECINCO y no siga esperando que su dinero "vaya menos".

RESULTADOS EN 1963:

E° 100,00

valor inversión el 2 de Enero de 1963 es equivalente al 21 de Diciembre de 1963 de:

E° 162,80

RENDIMIENTO EN EL AÑO 62,80%
(Este rendimiento podrá ser superior o menor en el futuro, según las acciones que se invierten en el mercado de valores).

AUMENTO DEL COSTO DE LA VIDA EN IGUAL PERIODO: 89,94%

Fuente de información: Dirección de Estadística y Censos.



FONDO CRECINCO

FONDO DE INVERSIONES INDUSTRIALES Y COMERCIALES

Este Fondo de Inversiones de Chile, integrante del mayor grupo de Fondos de Inversiones de América Latina, administrados por filiales de International Bank Economy Corporation—IBEC—de N. York.
Admin. Ramón Testino 349 - 7° piso.

SOLICITE HOY mayores informaciones a cualquiera de nuestras Oficinas

SANTIAGO: Unión Central 1043.
VALPARAISO: Prat 790, Of. 22 - **VINA DEL MAR:** Quinta 171 - **TENUCO:** M. Bulnes 807 - **CONCEPCION:** Anibal Pinto 341 - **OSORNO:** Cochrane 627.

AGENTES AUTORIZADOS:

BANCO DE A. EDWARDS Y CIA. - BANCO SUD AMERICANO-BOO. DE CONCEPCION

SANTIAGO: Swift y Eyzaguirre, Nueva York 65 - Montalegre y Cia., Bandera 76 - Augusta Claro Matto, La Bolsa 76 - Larraín, Vial y Cia., La Bolsa 89 - Lyon y Braun, La Bolsa 68.

VALPARAISO: Howard y Cia., Bolsa de Valores, Of. 39 - Ventura Sánchez e Hijos, Bolsa de Valores, Of. 25.

El señor ALLENDE.— Allí está el asunto de los bonos dólares, que también satisfizo la avaricia del diario "El Mercurio".
Allí está el informe de la Corporación de Fomento relativo a las empresas pesqueras del norte en las cuales tiene in-

tervención, y a sus vinculaciones sudafricanas y con el capital norteamericano.
El señor TARUD.—Y el fraude aduanero.
El señor ALLENDE.—También están allí el fraude aduanero por internación de maquinarias para imprenta —ya hay sen-

tencia condenatoria en el proceso— y la evasión de impuestos.

Este es el cartabón moral...

El señor CASTRO.—¿Me permite, señor Senador?

El señor ALLENDE.—No deseo que me acusen de parcial. Por lo tanto, no le concederé la interrupción, Honorable colega.

“El Mercurio” promueve indirectamente el terror financiero.

Señor Presidente, los antecedentes que he proporcionado esta tarde señalan hasta dónde puede llegarse en un país.

Además, tengo en mi poder un editorial de ese diario en que previene a Chile entero y al mundo, contra los resultados de nuestra victoria y aconseja la evasión de capitales. En el fondo, no se pretende más que crear un estado de pánico respecto del triunfo del movimiento popular y sembrar la duda e incertidumbre para las actividades industriales y el comercio.

—*El editorial es el siguiente:*

“Los dirigentes de la campaña que postula el establecimiento de una democracia de estilo marxista en Chile están manifestando extrañeza por la baja bursátil, y la atribuyen a maniobras emanadas de grupos políticos opuestos a su ideología. Esta actitud bien podría obedecer a ignorancia de cómo se producen los fenómenos económicos y cuál es el efecto que la publicidad de esos fenómenos acarrea para un país. Pero es increíble que en este caso exista desconocimiento de parte de quienes se quejan del estado de atonía que presenciamos. Saben, sin duda, los dirigentes del FRAP que el retroceso en la cotización de valores, la suspensión de muchas iniciativas para invertir con fines reproductivos y los juicios desfavorables que se vierten acerca del porvenir del país son resultantes de una nueva ola de desconfianza provocada precisamente por el peligro que ocasiona la división de las

fuerzas políticas democráticas y el beneficio que ello significa al conglomerado comunista-socialista.

El intento de culpar al sector ciudadano antimarxista de este estado de cosas es infantil. Al contrario, lo que ocurre es que el país pierde la confianza en la medida en que ve alejarse la posibilidad de que en Chile pueda seguir subsistiendo un régimen democrático que proteja el derecho de propiedad y ampare las inversiones legítimas.

Esta situación no es, como tratan de presentarla los voceros del Frente de Acción Popular, de incumbencia sólo para los capitalistas y empresarios. Está acarreado graves perjuicios a centenares de miles de medianos y pequeños inversionistas que colocaron sus ahorros en acciones y valores de las sociedades anónimas y que en las condiciones de actual incertidumbre tienen que resignarse a soportar pérdidas si desean liquidarlos, o a esperar que los acontecimientos futuros devuelvan la confianza al mercado.

La ciudadanía ha de tomar nota de que el solo anuncio de la posible interrupción de la continuidad institucional es origen de hondas perturbaciones económicas y puede imaginar lo que ocasionaría para el país el control del poder por un gobierno marxista.”

El señor ALLENDE.—¡Ese es el maná intelectual que se da a miles y miles de chilenos! ¡Ese es el centenario periódico que, para muchos, representa una seria posición moral!

¡No, señores Senadores! El pueblo ha entendido y hay miles de conciudadanos que saben perfectamente cómo, detrás de cada línea de ese diario, se esconde la defensa implacable de determinados intereses. Estos son hechos, no una simple aseveración nuestra. Hay textos de estudio cuyos autores son catedráticos universitarios que demuestran hasta dónde el po-

der financiero de esos clanes controla los medios de información.

Y el país conoce nuestra actitud democrática. Hemos debido callar, y no hemos invocado la ley Mordaza sino en una sola oportunidad, como símbolo de lo que ella significa. No obstante, todos los días, en la página de redacción, en los avisos y comentarios políticos de "El Mercurio", aparece el ataque emponzoñado, la calumnia artera, la mentira que desfigura a nuestra verdad. ¿Es esto objetividad?

Aún más, cuando hemos podido juntar unos cuantos pesos para publicar una respuesta, no en una, sino en diez o más oportunidades, se nos ha impedido hacerlo. Incluso, algunas veces, después de haber recibido el cheque de nuestra campaña, se han negado a hacer la inserción solicitada y nos han devuelto el instrumento de pago.

Solicito intercalar en esta parte dos documentos, señor Presidente.

—*Los documentos mencionados son los siguientes:*

"El Mercurio, el profesor Baran y el programa del FRAP."

En la edición del 19. de abril de "El Mercurio"; en su página política, aparece un artículo titulado "¿A la prosperidad por el Sufrimiento?", con el subtítulo de "Identidad del Programa Comunista con el FRAP".

El artículo de marras carece de seriedad y sólo constituye un eslabón más de la intensa campaña que se ha desatado en el país y en el exterior para desvirtuar los propósitos del movimiento popular, crear un clima de terror y evitar así el seguro triunfo del Dr. Salvador Allende, en septiembre próximo.

El anónimo autor del artículo a través

de una interpretación antojadiza de algunas citas parciales del economista Paul Baran trata de asignarle posiciones que nunca ha tenido el destacado catedrático norteamericano. Asimismo, pretende identificar el movimiento popular chileno con situaciones marcadamente diferentes a la realidad nuestra. En resumen, el articulista reproduce unas cuantas citas dispersas del libro de Paul Baran "La Economía Política del Crecimiento" y le endilga la consabida etiqueta de "comunista"; luego identifica sus ideas con el programa del FRAP y por último, saca la conclusión de que éste conducirá "al descenso de la producción y a la reducción drástica del nivel de vida de las masas".

El autor del comentario comete el primer traspie al llamar a Baran "destacado exégeta contemporáneo del socialismo marxista-leninista". La verdad es otra. El profesor Baran no pertenecía al Partido Comunista Norteamericano, sino que formaba parte de un grupo de intelectuales de izquierda encabezados por Paul Sweezy y Leo Huberman, que ha mantenido y mantiene una posición discrepante en muchos aspectos a los puntos de vista de Marx y Lenin. Los comunistas chilenos y de varios países polemizan a menudo con los planteamientos de esos autores. Llamarlos "exégetas" del marxismo-leninismo es caer en la misma posición que los "gorilas" brasileños han adoptado con los distinguidos catedráticos Celso Furtado y Jossué de Castro.

El conocido libro de Baran, "La Economía Política del Crecimiento", hace valiosos aportes a la ciencia económica. Es la obra de un catedrático de una de las más importantes universidades de los EE. UU., que denuncia agudamente la oposición de la clase dirigente de EE. UU. a la industrialización de los países pobres; que critica certeramente los llamados "planes de ayuda" de los imperialistas; que ha puesto en ridículo las teorías del desarrollo económico de sus colegas

norteamericanos y que, en fin, tiene el mérito de comprender que el mundo, en las regiones atrasadas y en los centros desarrollados, marcha de todos modos hacia el socialismo.

Identificar todas las opiniones de Baran con el programa del FRAP, "punto por punto", como dice el articulista de "El Mercurio", es una afirmación absurda. Utilizar el término "excedente económico potencial" que emplea Baran y también muchos economistas de izquierda, como huella digital clave para anunciar que "el Programa del FRAP concuerda al pie de la letra con los métodos y orientaciones señalados por Baran", no es serio. Por este camino absurdo se podría llegar a afirmar que todos los liberales son comunistas porque propician "un mayor desarrollo económico", igual que éstos.

El articulista reproduce cuatro párrafos del libro de Baran que vale la pena comentar. La primera cita basta para que el lector pueda darse cuenta que la revolución que está analizando en su obra el profesor Basan es concretamente una "revolución proletaria"; de allí que se refiera a la "expropiación de los capitalistas extranjeros y nacionales". En cambio, el programa del movimiento popular chileno, que es nacional y popular y, por lo tanto, antiimperialista y antifeudal, plantea la "nacionalización" no de todos los capitales extranjeros sino sólo de algunos: de "los monopolios imperialistas norteamericanos". Tampoco la Candidatura Popular pretende "la expropiación de los capitales nacionales", como majaderamente se ha repetido, sino la realización de un conjunto de objetivos tales como la nacionalización del crédito bancario y de los seguros; la operación estatal de rubros básicos del comercio exterior, la liquidación del latifundio y la eliminación de la influencia de los monopolios en la vida económica y política del país. Todas estas medidas sólo afectarán económicamente a un reducido grupo de intereses creados

que ha profitado permanentemente a costa de todo el país. En cambio, dichas medidas están dirigidas a lograr la solución de los principales problemas nacionales y beneficiarán a la gran mayoría de los trabajadores y también a los empresarios.

La segunda cita del articulista está destinada a demostrar que las revoluciones van siempre acompañadas de disturbios y desorganización, que afectan a la "producción y a las condiciones de vida del pueblo". Desde luego esta cita está trunca y no refleja el pensamiento completo de Baran que, en síntesis, demuestra la necesidad de utilizar los recursos ociosos como el único camino de superar el estado de subdesarrollo. Las dificultades comentadas por el articulista sólo constituirían, según Baran, una etapa transitoria que se justifica afrontar para alcanzar el objetivo señalado. En efecto, más adelante, el profesor Baran agrega en su libro: "Es evidente que no puede postularse un principio general sobre la duración probable y la profundidad que alcance esta postración" (pág. 295) y a continuación señala que ésta, y en general las dificultades, dependerán en gran parte de la "resistencia" de la clase desplazada y de "las intervenciones extranjeras en lo militar, lo político y lo económico" (pág. 296).

Los economistas chilenos de izquierda no compartimos el juicio de Baran en cuanto a que un proceso revolucionario traiga necesariamente como consecuencia inmediata una "reducción drástica" de la producción y de las condiciones de vida. Creemos, por el contrario, que la instauración de un Gobierno Popular, conquistado por la vía electoral y dentro del marco institucional y jurídico del país, está en condiciones inmejorables para elevar sustancialmente, y en forma inmediata, los niveles de vida de la población y de incrementar la producción. Sólo un Gobierno Popular puede tomar un conjunto de medidas destinadas a lograr dichos fines. Así, por ejemplo, se reajustarán los

suelos, saláridos y pensiones para devolverles el poder adquisitivo perdido; se adoptarán medidas para rebajar precios de artículos de primera necesidad, tarifas de servicios esenciales, contribuciones onerosas, etc.; se combatirá la especulación; se pondrán en movimiento fuentes de trabajo para reducir la cesantía; se extenderá la atención médica; se pondrá en ejecución un vasto plan habitacional; se abrirán más escuelas y se realizará la alfabetización masiva; se entregarán miles de sitios a los pobladores; se reducirán las jornadas de trabajo excesivas; se harán respetar las conquistas sociales. En síntesis, el Gobierno Popular otorgará beneficios inmediatos, lo que lo diferenciará de todos los gobiernos anteriores.

Por otro lado, la producción aumentará al ponerse en movimiento las inmensas reservas no aprovechadas hasta ahora: tierras no cultivadas, capacidad instalada ociosa en la industria, mano de obra cesante, obras públicas sin terminar, nuevos mercados para las exportaciones, etc.

No hay razón valedera alguna para suponer que el movimiento popular, que ha encabezado el FRAP por tantos años por un camino pacífico y responsable, seguro de sus objetivos, por el solo hecho de llegar al poder lleve al país al caos o a la anarquía. Hay partidos responsables y dirigentes capaces; hay una clase trabajadora madura; y hay programas serios que son el producto de muchos años de estudios; hay técnicos de reconocido prestigio, y, lo que es más importante, hay una decisión inquebrantable del movimiento popular de realizar los cambios estructurales que el país reclama.

El autor del artículo asevera finalmente que la ayuda de los países del campo socialista es ilusoria. Para ello se parafrasea en una última cita de Baran que dice "no puede confiarse en la asistencia técnica y la ayuda material de los países socialistas para evitar totalmente las fric-

ciones y dificultades del período inicial". Cabe hacer presente que el libro de Baran, fue escrito hace 8 años y que las circunstancias internacionales han cambiado fundamentalmente.

El panorama que ofrecen Egipto, Argelia, Cuba, Ghana e Indonesia y tantos otros países que han recibido la asistencia del mundo socialista, es suficientemente expresivo de la efectividad de tal ayuda. Si no fuera por ella no se explicaría, porque los propios senadores norteamericanos dan por fracasado el bloqueo económico a la isla de Cuba. Por otro lado, pese a la negativa del Banco Internacional, Egipto inaugurará en junio próximo la represa de Asuán, la más grande del mundo, construida con la ayuda soviética. Argelia ha iniciado ambiciosos programas de desarrollo económico y la India ha dado un fuerte impulso a su industria siderúrgica gracias a la ayuda socialista. Sí, la ayuda del mundo socialista es real, efectiva y sin condiciones que atenten contra la soberanía nacional.

Como estamos seguros de que los intentos de desvirtuar el programa de la Candidatura Popular se intensificarán en los próximos meses, hacemos un llamado a la opinión pública para que aquellas personas o sectores que tengan cualquier duda sobre los objetivos del movimiento popular, acudan a la Oficina Central de Planificación —OCEPLAN.— donde podrán conocer nuestros planteamientos. Nuestra candidatura, por su carácter popular, tiene escasos medios económicos y le resultaría imposible contestar por vía de la inserción pagada todos los ataques que diariamente recibe.

Esperamos que con las aclaraciones anteriores, los lectores tengan una visión clara de los métodos que están utilizando los sectores contrarios al progreso para atacar al movimiento popular. Es en vano que se siga insistiendo en que nuestro programa, nuestro candidato y los partidos populares no son chilenos y sólo son el

calco de influencias extranjeras. Nuestro programa no obedece a una doctrina determinada, es el compromiso de sectores sociales y políticos chilenos para realizar transformaciones impostergables en la vida nacional, que sólo pueden ser llevadas a cabo por los que viven de su trabajo y sólo desean el progreso de su patria.

Nuestra línea es clara y definida y ella se basa en profundos estudios de la realidad nacional. Nada tenemos que ocultar. Queremos un debate nacional, elevado y serio sobre los principales problemas nacionales. Nuestros numerosos técnicos están discutiendo con los más amplios sectores las soluciones que propiciamos. Estamos aplicando la planificación popular. Por primera vez los empleados, obreros y pequeños empresarios, junto a los técnicos, tienen participación activa en la planificación. Se pone en marcha así una auténtica democracia destinada a movilizar a todas las fuerzas creadoras para sacar al país de su postración económica y construir una nueva y promisoría realidad nacional.

Por el Comité Ejecutivo de la Oficina General de Planificación —OCEPLAN— *Max Nolff*, Director Ejecutivo; *Ricardo García*, Director Técnico”.

“Declaración del Comando Nacional de la Candidatura Presidencial del Senador doctor Salvador Allende.

El Comando Nacional de la Candidatura Presidencial del doctor Salvador Allende, tomó conocimiento de la última declaración del Consejo Nacional de la Democracia Cristiana y de otros documentos que ese Partido y algunos de sus destacados personeros han producido en el último tiempo.

El Comando Nacional estima necesario llamar la atención de la opinión del País y particularmente de las masas trabaja-

doras, respecto de los procedimientos que la Derecha chilena viene usando en apoyo de su candidato presidencial Senador Frei.

En efecto, es notorio que después de la derrota sufrida en Curicó, por el Frente Democrático y la Democracia Cristiana, se desató el pánico en las fuerzas adversas a la candidatura popular del Dr. Salvador Allende. De inmediato surgieron gestiones destinadas a lograr la unidad de todos contra Allende. Esta unidad aparecía como posible de lograrla en torno del candidato que mejor pudiera disimular la presencia de la oligarquía, de la reacción y de lo más negro del obscurantismo nacional. Lograrlo sin que quedara en evidencia la participación de estas fuerzas no era cosa fácil, pues éstas se encuentran políticamente expresadas en los partidos tradicionales, Liberal y Conservador. Era necesario entonces una táctica que permitiera concitar todas estas fuerzas en el afán común de atajar a Allende sin que se evidenciara su presencia concreta.

Para lograr este apoyo había dos caminos: pedirles recta y limpiamente el apoyo como partidos, lo cual significaba un compromiso a la luz del día de la Democracia Cristiana con la Derecha tradicional, con todos los riesgos de la impopularidad, u obtener este apoyo sin necesidad de tal compromiso público y aún más, aparentando un repudio. Entre estas dos alternativas han preferido la segunda y para lograr tal respaldo nada mejor que expresar las mismas ideas, levantar las mismas banderas que halaguen a las fuerzas de la reacción tradicional. De allí que haya surgido de inmediato, el denominador común que constituye en este instante la filosofía de la candidatura del señor Frei: *el anticomunismo*.

Así se han encontrado, en un entendimiento imposible de disimular la oligarquía criolla, el imperialismo y todos sus instrumentos de presión, desde las com-

pañías extranjeras hasta los cables de la prensa internacional, los grandes especuladores, contrabandistas y defraudadores de impuestos nacionales, los funcionarios y agentes del imperialismo expresados en el Congreso por la Libertad de la Cultura, los fascistas de nuevo en actividad, etc.

Su instrumento de lucha y de convencimiento es el miedo, el terror. En la misma medida que sus compromisos de clase contraídos en veladas nocturnas o en los pasillos de la política nacional les hace imposible ofrecer soluciones concretas y definidas a los problemas nacionales, no les queda otro recurso que la explotación del miedo.

Poco cristiano es el mensaje que se hace llegar por el odio.

Poco sincera es la palabra que se expresa sin coincidencia con la práctica.

El Comando de la Campaña Presidencial del Dr. Allende acusa a la Democracia Cristiana y al señor Frei:

de desatar el odio y la violencia.

de urdir una nueva estafa política al pueblo de Chile.

de cobardía para enfrentarse ante el país con su verdadero rostro de candidatura reaccionaria y fascista.

La violencia no sólo se expresa físicamente. Hay también violencia moral y violencia psicológica. El poder del dinero a raudales y en cantidades ilimitadas permite desatar esta violencia a través de una propaganda obsesiva, martirizante, cargada de majaderías, de calumnias, de mentiras, de injurias. En la esperanza de lograr torcer la voluntad del pueblo a través del subconsciente. Violencia moral y desprecio espiritual existen, cuando haciendo escarnio de la caridad cristiana se lleva el paquete Cáritas, la dádiva, la fonolita o el paquete de frejoles que se repartió en la población José María Caro, antes de la visita del candidato de la Derecha, con el compromiso de colocar su efígie en la ventana de la humilde casa.

La verdad es que los únicos actos de violencia grave que se han registrado en esta campaña han sido perpetrados en contra nuestra: en Curicó la muerte del compañero Florián del Carmen Quezada, aún no sancionada; en Santiago, el asalto al Comando Central de nuestra candidatura que debió ser repelido por la fuerza policial y la cobarde agresión de que ha sido víctima la señora del Senador don Luis Corvalán.

El Movimiento Popular repugna y rechaza enérgicamente todo acto de violencia, en cualquiera de sus formas, y tiene plena conciencia de su arrolladora y democrática victoria en septiembre próximo. Tratamos de que en Chile termine la miseria, la cesantía, el analfabetismo y el hambre, sin tener que agregar a este drama el dolor y la muerte.

Es estafa política solicitar el apoyo del pueblo para realizar transformaciones profundas, hacer demagogia y alarde de tales transformaciones y cambios, crear ilusiones, cuando se tiene conciencia que con las fuerzas sociales con que se está comprometido, tales cambios son imposibles de realizar. Aquí cabe el viejo adagio que el pueblo comprende: "Dime con quién andas y te diré quién eres". Si la reacción lo apoya, si el imperialismo lo respalda, si "El Mercurio" lo adula, si los poderosos corren a prestarle su auxilio, no es porque estén con el pueblo. No se puede estar con el pueblo y con sus enemigos al mismo tiempo. O pretender en una postura petulante colocarse por encima de derechas e izquierdas. Los curas obreros en Francia decían "Nosotros hemos aprendido que quienes están por encima de la lucha o como se nos dice "los hombres de todos" no tiene ningún sentido, ni lo tiene para nadie puesto que se está, a pesar de las palabras, de un lado o de otro, como en la Resistencia o en la Guerra".

Estafa política y violencia espiritual existe, cuando se usa la religión, que es

lo más íntimo en la conciencia del hombre, como un medio de presión, de convencimiento y de temor.

La descomposición moral no ha estado ausente tampoco en las tácticas usadas. No se puede decir que se tiene una rectitud de espada cuando se trata de mirar a otros partidos políticos usando métodos de soborno, aprovechando la debilidad humana de los pobres de espíritu.

Si se desatan las pasiones y los odios se está arriesgando a todo. Y quienes los desatan deben afrontarlos con hidalguía y no con lastimera clemencia. El Movimiento Popular no quiere el odio. No sembramos el temor sino que predicamos nuestro programa y con valor, claridad y decisión decimos lo que queremos y haremos lo que decimos. Nuestro instrumento de convencimiento es nuestro Programa que interpreta los anhelos reales de cambio del pueblo de Chile.

A esta altura del proceso electoral ya no valen tanto las declaraciones como los hechos. Todo lo que nosotros expresamos la Derecha y su candidato estiman necesario contradecirnos y con su propaganda y sus mercenarios distribuidos a lo largo del país, intentan formar imágenes contradictorias y odiosas. Estamos sometidos al veredicto del Pueblo y estamos seguros que éste nos será favorable porque luchamos con la Verdad.

En su desesperado afán por darle a la campaña un estilo de odios, la Democracia Cristiana llega en su declaración última a las peores procacidades e insultos hacia la persona del compañero y candidato Dr. Salvador Allende. No vamos a deslizarnos por la pendiente que los nuevos ideólogos de la Derecha desean. La persona de Salvador Allende está muy encima de sus pequeños detractores y la injuria, el insulto soez y la provocación no lograrán mellar el gran cariño que el Pueblo de Chile le tiene por su lealtad, su abnegación, y la intransigente defensa que siempre ha sostenido de los intere-

ses populares, y su inalterable y nítida posición política en defensa de Chile.

Santiago, 16 de abril de 1964."

Los falsos demócratas

El señor ALLENDE.—Todo lo anterior demuestra ante el país entero la calidad de cierta gente que habla de democracia. ¡Son nazis confesos que pasearon su insolencia y sus camisas pardas por Chile y que fueron derrotados por nosotros! ¡Allí está la juventud socialista, con los mártires Llanos, Bastías y Barreto! ¡Allí está la sangre de nuestros jóvenes, para señalarles que nosotros detuvimos al nazismo! A muchos debe dolerles lo que aquí estoy diciendo. ¡Vengan, entonces, a tener posturas democráticas de última hora y a esgrimir su anticomunismo enfermizo! ¡Catones de pacotilla, oportunistas, mercenarios de las ideas que creen que con la palanca del dinero van a poder domeñar a un país!

No, señor Presidente. Denuncio ante Chile entero esta colusión entre los intereses de un pequeño grupo familiar y los intereses antichilenos vinculados a los grandes monopolios extranjeros.

Por eso, el acento de su combate en contra de nosotros se marca más enfáticamente cuando hemos expuesto nuestro pensamiento de recuperar la riqueza de Chile para los chilenos. Son los mismos que estuvieron contra Balmaceda cuando ese gran hombre defendía el futuro de Chile en el salitre. Los mismos que ampararon, primero, la penetración del capital inglés, para devorar nuestra economía, y ahora, las del norteamericano; y cuando digo "ahora", quiero decir hace treinta o cuarenta años. Los mismos que niegan que un pueblo pequeño, dentro de las normas internacionales aceptadas, pueda luchar por su independencia económica, como lo hacemos nosotros al plan-

tear nuestro criterio justo de nacionalizar las riquezas fundamentales de la patria.

Porque queremos que el cobre sea chileno, los "yanaconas" de "El Mercurio" disparan sus dardos diariamente en nuestra contra; porque deseamos que el salitre sea chileno, los "yanaconas" de "El Mercurio", todos los días, nos atacan; porque anhelamos que el hierro sea chileno, los "yanaconas" de "El Mercurio", día a día, usan sus procedimientos en contra nuestra; porque abogamos por que el acero sea chileno, proceden del mismo modo; porque aspiramos a que los servicios públicos esenciales sean nuestros, utilizan sus argumentos quebrados en lo maral. Similar actitud adoptan cuando expresamos el propósito de bregar por que Chile deje de ser una colonia penetrada en lo político, en lo social y en lo económico, circunstancia que probaré ante el Senado en el momento oportuno, cuando analicemos lo que significa la influencia del Departamento de Estado y las amarras que existen entre los monopolios internacionales y su acción dentro de todos los organismos que controlan; cuando podamos poner en evidencia los millones de pesos que se gastan en una propaganda auspiciada desde fuera; cuando traigamos las circulares, folletos y libros sin pie de imprenta; cuando denunciemos a la gente foránea que recorre nuestros campos y que se halla enquistada en la vida nacional, pero con la mira de defender los intereses de determinados grupos económicos. Y cuando demostremos el fondo absolutamente patriótico y nacional de nuestra lucha, entonces sí que cabrán frases suficientemente claras para señalar a quienes trafican con la verdad, la dignidad y el futuro de la Patria.

Un llamado legítimo al radicalismo.

Dentro de los pocos minutos que faltan para el término de la sesión, quiero hacer

notar también cómo se ha utilizado mi posición frente al radicalismo, para tildarme de oportunista. ¡No, señores Senadores!

A lo largo de mucho tiempo, he llamado al Partido Radical a buscar la recuperación de su doctrina, y al pueblo radical, para que se una a nosotros. Lo hice incluso antes de ser candidato. ¿Por qué? Porque hemos leído su doctrina y el pensamiento filosófico que lo inspira; porque hay entronque entre las ideas de ese partido y las del movimiento popular; porque hemos dado grandes batallas por Chile y su destino; porque estuvimos juntos en la época de Pedro Aguirre Cerda; porque aliados impulsamos el progreso de Chile mediante la Corporación de Fomento; porque el acero, el petróleo y la electricidad reflejan la capacidad creadora de un pueblo combatido duramente por los sectores reaccionarios; porque queremos que el lema de pan, techo y abrigo se convierta en una realidad por medio de la reforma agraria, de la planificación económica y de una política justa en materia de sueldos y salarios. Por todo eso llamamos a ese partido. Lo hicimos sin soberbia veinticuatro o cuarenta y ocho horas después de haber triunfado en Curicó, cuando la Derecha política se desplomaba y desaparecía del país, y buscaba otro rostro para presentarse ante la opinión pública. Entonces lo llamamos a un camino que significa dispensar superior respeto a ese partido: a asumir junto con nosotros, en esta etapa de la historia de Chile, el sitio de combate por nuestra independencia económica, y en función de su doctrina y sus principios.

Termino manifestando que aceptamos el diálogo y la discusión, en este recinto o en cualquier otra tribuna. Ya invitamos a otras fuerzas a plantear, con sentido superior de responsabilidad, sus ideas y anhelos. Hemos rechazado siempre la violencia y afirmado que nos perjudica a nosotros directamente. No queremos vio-

lencia ahora, en la etapa electoral, ni tampoco la usaremos mañana, en el Gobierno de la República. Ya demostré cuál fue nuestra actitud en el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda.

Tenemos fe en el porvenir de Chile

Creemos en el pueblo, tenemos fe en Chile, y por eso llamamos, desde esta tribuna, a las fuerzas morales no comprometidas que alientan el ansia infinita de terminar con el retraso y el marasmo en que hemos vivido. Llamamos a los que tienen fe en el pueblo y en su capacidad creadora, a los que no temen a la historia, a los que son capaces de mirar el porvenir. Llamamos al pueblo porque con su acción puede borrar el drama brutal en que viven millones de nuestros compatriotas.

Luchamos con pasión de chilenos por hacer de Chile un país distinto, donde haya una moral diferente, donde los hombres y las mujeres no sean sólo gente que transita sobre la misma tierra, azotada por el mismo viento, mojada por la misma lluvia. Queremos hacer de Chile un país integrado en su economía, un país en desarrollo creciente, un país con vita-

lidad. Queremos recuperar para la patria el sitio señero que tuvo años atrás. Queremos que el hombre de nuestro suelo sienta orgullo y satisfacción de ser chileno.

Tenemos profundo, hondo sentido nacional. No jugamos con el contenido de las palabras. Ellas tienen la fuerza de convicción que emana de nuestra vida, pues siempre hemos estado en la misma línea. Por eso, con estatura y moral, reivindicó para lo que represento el derecho a decir que somos quienes queremos más a Chile y luchamos más por la patria.

El señor ZEPEDA (Presidente).—Se dará lectura a una indicación enviada a la mesa.

El señor WALKER (Secretario).—El Honorable señor Barros formula indicación para publicar "in extenso" las observaciones del Honorable señor Allende.

—*Se aprueba.*

El señor ZEPEDA (Presidente).—Se levanta la sesión.

—*Se levantó a las 13.*

Dr. René Vuskovic Bravo
Jefe de la Redacción